

Allí habitan los Barí. Rebeldes, valientes. Raza autóctona, raza nuestra. Génesis étnica y espiritual de nuestra nacionalidad; defensores vigorosos de las tierras que les pertenecen.

CAPITULO TERCERO

ESTRUCTURA SOCIAL

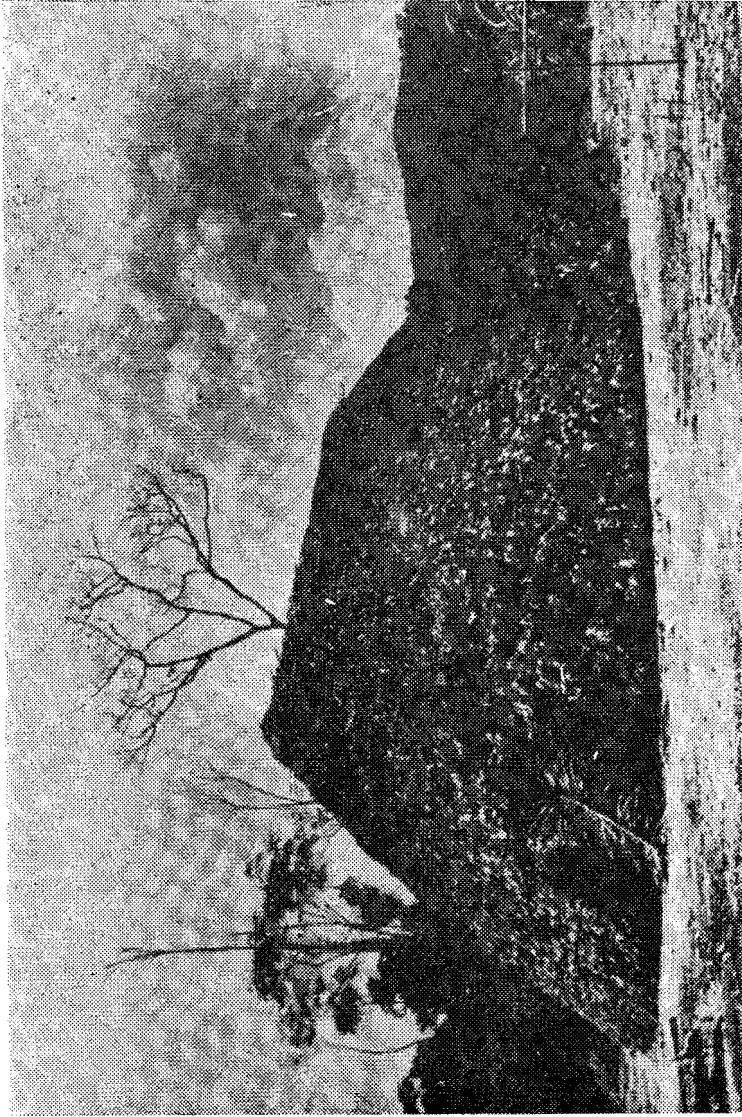
Con el Sol por origen y descendientes de los **temadoyi** según su mitología; íntimamente ligados a los Chibchas por su filiación lingüística, los Barí, pequeña tribu de 1.500 a 2.000 aborígenes diseminados en una extensión de 1.470 kilómetros cuadrados, forman verdaderas comunidades con residencia dinámica en espacio y variable en tiempo.

En Venezuela nueve cacicazgos gobernados por **aroci**, **akuero**, **azimbiá**, **boró**, **ariká**, **dabrokuá** y **guañaguañá**, cubren la región de los fértiles valles que riegan los ríos Santa Rosa, Arikuaisá, Lora y Río de Oro desde sus cabeceras hasta sus desembocaduras.

Divididos en grupos autónomos, ocupan áreas con sus zonas de caza, pesca y agricultura, que les son asignadas a cada uno de ellos mediante acuerdo entre los caciques vecinos. Esta distribución geográfica se hace necesaria por las migraciones continuas de los mismos grupos. Los límites demarcados tomando como puntos de referencia accidentes geográficos, ríos y riachuelos son celosamente guardados y respetados. No obstante, una vez establecidos en determinado sitio, pueden cambiar libremente de residencia dentro de esas áreas.

Su unidad social está constituida por un conjunto de personas que oscila entre 50 y 100 individuos ubicados en un territorio aproximado de 150 kilómetros cuadrados, unidad que se distingue por el nombre de su cacique.

Conviven en uno o más bohíos comunales denominados **ka** o **foai'ka** de estructura siempre similar pero de dimensiones que varían para cubrir las necesidades del número de sus habitantes.



Bohío Bari

En la construcción del bohío coopera todo el grupo social que posteriormente lo habitará, inclusive las mujeres y los niños mayores de siete años. El cacique, además de dirigir el trabajo, también toma parte activa en él.

Los hombres acondicionan el terreno talando primero los árboles con hachas y machetes que desde hace muchos años han venido sustrayendo a las haciendas circunvecinas y, hasta hace poco, a las estaciones misionales fundadas en las cercanías de sus tierras. Luego lo queman y, limpiando su superficie, dejan libre un área que oscila entre los 3.000 y los 5.000 metros cuadrados.

En el centro construyen el bohío con vigas que los hombres cortan. Con ellas forman las estructuras principales cuyas columnas entierran profundamente. Después erigen las armazones secundarias y, cuando el esqueleto ha sido levantado, cada quien procede a terminar la parte correspondiente a su familia. En esta tarea los hombres se colocan uno al lado del otro formando una fila y trabajando cada uno en su sector.

La anchura de éstos es proporcional al número de miembros que componen el grupo familiar, no existiendo ningún límite demarcado por ser espacios abiertos. Podríamos decir que sólo los chinchorros colgados delimitan estas propiedades.

Las uniones de las diferentes vigas, correas, etc. son aseguradas fuertemente con bejucos entrelazados unos con otros. Luego se procede al techado de arriba hacia abajo, desde la cumbre hasta el suelo.

Para ello los hombres y los adolescentes se trepan a la armazón mientras las mujeres y los niños traen la **yoái** y los **tabuh-Sdana**. Las hojas de palma real atadas con bejucos son izadas, colocadas en la estructura y aseguradas fuertemente a ella por medio de vueltas de bejuco.

El bohío con muy pequeñas variaciones según las necesidades podemos describirlo como "de forma piramidal remantada en cumbre recta, base elíptica y techumbre de palmas. Su estructura está constituida por tres vigas: la cumbre y dos helicoidales, y una especie de columnata interna enterrada en el

Para el acceso y ventilación del bohío dejan en cada extremo una entrada y en cada compartimiento familiar, situada aproximadamente a 40 centímetros de altura sobre el suelo una **o-ka**. Aquéllas miden aproximadamente 1,50 metros de alto por 0,70 metros de ancho y éstas tienen un diámetro aproximado de 18 centímetros.

Las **o-ka** o mirillas, son orificios hechos a través de las palmas y sirven, además de asegurar la ventilación, para el aprovechamiento de la luz exterior. Su altura sobre el suelo permite, a la persona que se encuentre acostada o sentada en las esteras, observar hacia afuera y botar restos alimenticios sin necesidad de cambiar de posición o de adoptar posturas incómodas.

Los bohíos pequeños tienen solamente las dos entradas mencionadas, en tanto que los más grandes suelen tener, además, unas laterales de acceso a los compartimientos familiares.

El techo completamente tramado y formado por varias capas de palma va desde la cumbre hasta el piso asemejándose por su forma a un bote con la quilla al aire, descansando sobre su borda en el suelo. Algunos están tan perfectamente contruidos que soportan las torrenciales lluvias sin filtraciones.

Una vez terminado, el bohío pasa a ser propiedad colectiva y pertenencia exclusiva del grupo social que lo habita.

Las dimensiones de estas casas comunales abarcan entre los 10 y los 60 metros de largo; entre los 8 y 25 metros de ancho y su altura podemos calcularla aproximadamente entre los nueve y los 12 metros.

El bohío en su parte interna está dividido en tres naves: una central de uso común en la cual se encuentra un gran fogón general y dos laterales de ambiente familiar divididas proporcionalmente al número de familias cohabitantes.

Casi todos tienen las entradas principales mirando al Este y al Oeste obteniéndose con esta orientación una mayor afluencia

cia de luz a la nave central y una menor incidencia solar sobre las naves laterales, verdaderos lugares donde habita y se desarrolla la mayor parte de la actividad diaria del indio Barí.

El cacique ocupa siempre uno de los sitios adyacentes a una entrada principal. Las familias y los solteros se distribuyen como quieran, pero, una vez ubicados en el lugar elegido, éste no es cambiado posteriormente. Allí guindan sus chinchorros uno al lado del otro o unos encima de otros, tienen sus pertenencias, trabajan, descansan, a veces cocinan, comen y aprovechan los espacios del techo para hundir sus flechas, guardar sus guayucos y colgar sus racimos de cambures. Asimismo de los bejucos, de las correas que sirven de sostén a los chinchorros, o de estacas que introducen dentro de las palmas enganchan sus cestas y otros enseres.

Cada grupo familiar atiende a la conservación y limpieza de su ámbito. Si los propietarios van de viaje o mueren y nadie ocupa ese espacio, se deteriora por falta de atención y cuidado, dándose casos en que, el grupo completo, tiene que abandonar la vivienda por tal causa. A menos que se trate de un pariente, no existe ninguna obligación de ayuda entre ellos.

Debido a su longitud y a su anchura, a lo reducido del tamaño de las entradas y de las mirillas, y a que el techo llega completamente hasta el suelo, el interior es bastante oscuro, la temperatura muy agradable y el ambiente con olor a humo.

El espacio completamente desprovisto de árboles y de siembra que circunda al bohío evita una humedad excesiva, lo protege de los animales selváticos y le presta a la comunidad un lugar de expansión.

Cuando van a iniciar la construcción de otra vivienda y el terreno escogido dista mucho del anterior, erigen un cobertizo provisional cercano al nuevo sitio el cual habitan mientras dan término a la vivienda.

El número de bohíos es variable y proporcional a la cantidad de personas que componen el grupo. Casi siempre tienen algunos en la montaña y otros en la llanura. En la estación

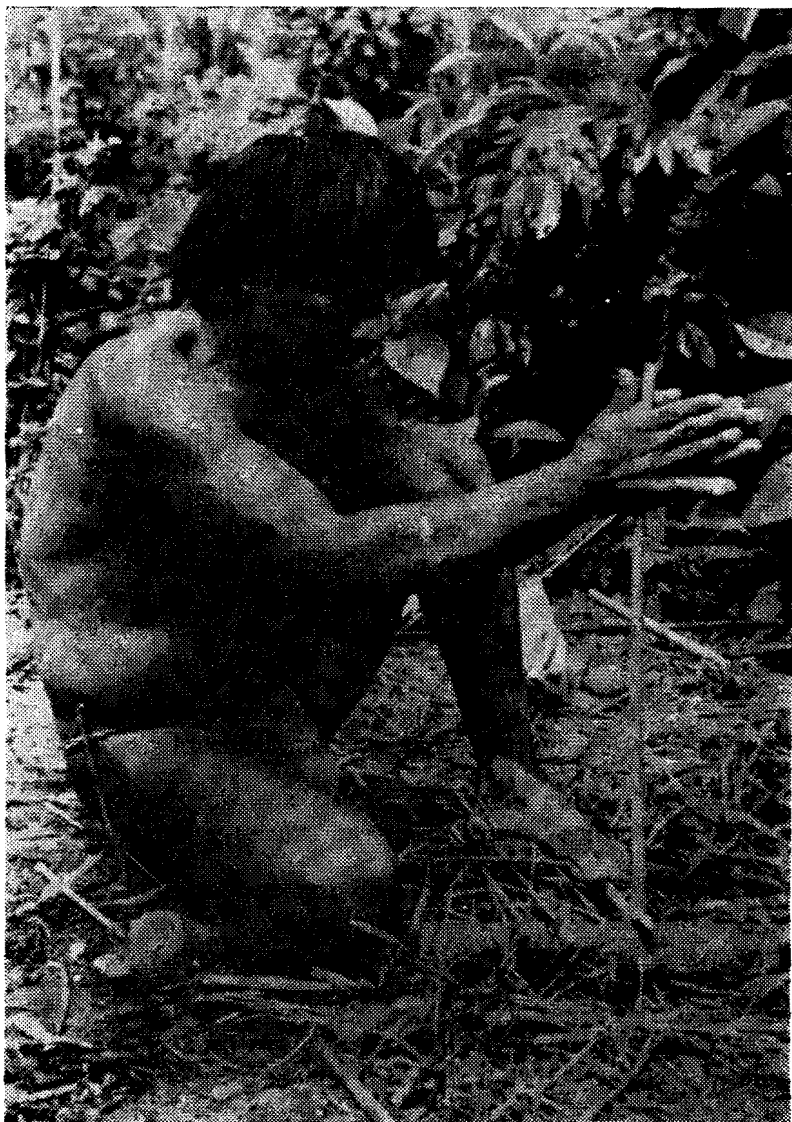
DESCRIPCION DE LOS FOGONES. OBTENCION DEL FUEGO.
PREPARACION Y CONSERVACION DE LOS ALIMENTOS

El fogón central está formado por cuatro estacas en forma de Y que soportan dos varas de 3.75 metros de largo por 9 centímetros de diámetro a una separación de 90 centímetros. Sobre estos dos palos se colocan transversalmente doce troncos movibles de 1.20 metros de longitud por 5 centímetros de diámetro quedando a una altura del piso de 35 centímetros. Debajo se sitúa la candela directamente en el suelo y encima el pescado o la carne que se quiera asar. Su movilidad les permite adaptarlo de acuerdo con las necesidades requeridas y a la vez efectuar con toda comodidad su limpieza, recogiendo y botando las cenizas.

Además de este fogón colectivo, cada compartimiento familiar tiene uno muy rudimentario. Está formado por dos piedras de aproximadamente 20 centímetros de altura y las cuales se encuentran separadas a una distancia de 30 centímetros, espacio éste por el cual introducen la leña encendida. Es sobre estas piedras sobre las que acomodan los calderos para el cocimiento de la yuca o de otros vegetales.

El hombre es quien produce el fuego por el primitivo sistema de barrena o frotamiento. Para ello utiliza dos trozos de madera seca y porosa que denomina **baSimbá**. A uno de ellos que coloca en posición horizontal sobre el piso, le hace una pequeña muesca con la punta del cuchillo. En esta muesca apoya verticalmente el otro fragmento de palo con las palmas de ambas manos, imprimiéndole a la vez rápidos movimientos de rotación sobre su eje, hasta que se produzca la combustión. Una vez obtenida ésta, sacan pequeñas brasas que introducen en un cartucho hecho de fibra y el cual contiene virutas provenientes del raspado de la madera que utilizan en la fabricación de los arcos y de las flechas. Estas ^v**tutáras** arden rápidamente y su us-tión la acentúan soplando fuertemente con la boca.

Encendido el fuego lo mantienen con la leña a la cual llaman **ka:na**, formada por troncos de 5 centímetros de espesor,



Forma de producir el fuego.

Desayunan con pescado, yuca y cambur pero, en lugar de hacerlo alrededor del fogón central, como quiera que todo el pescado está asado y tiene cada familia su ración, extienden una hoja de bijao sobre la estera y se sitúan de lado a la mirilla a fin de aprovechar la luz. Casi todos los hombres se sientan para comer hincados, con flexión completa de la pierna izquierda y colocando el pie derecho encima de la hoja que contiene la comida, la sostienen. Las mujeres, en cambio, se sientan con extensión completa de ambos miembros inferiores.

Al amanecer mientras las mujeres van al río en busca del agua, los hombres permanecen en sus chinchorros o salen armados de su **karí** y **kanhbá** en busca de algún ave o pájaro que cazar.

El agua para beber y para cocinar la traen del río en taparas y parte de ella la trasiegan a grandes ollas que tapan con hojas de bijao a fin de protegerla del polvo. El resto destinada al consumo individual la almacenan en las mismas taparas las cuales cierran herméticamente con taponés hechos de pedazos pequeños de hojas, arrolladas varias veces sobre sí mismas.

La principal fuente de su alimentación es, como hemos dicho anteriormente, el pescado, la carne, la yuca, los plátanos y los cambures. Además consumen frutos silvestres, gusanos, coleópteros, caracoles, etc. Es completamente falso la aseveración que se ha hecho de que se alimentan con serpientes.

Los Barí comen abundantemente, sin horarios fijos y cada familia aisladamente. A menos que el tiempo de cenar coincida con el de varias de ellas se sitúan alrededor del fogón central, más por obtener luz de las llamas que por norma social.

En varias oportunidades pude observar que durante el día hicieron 4 comidas consistentes en 2 bocachicas, y tres pedazos de yuca. También durante ese mismo día estuvieron alimentándose esporádicamente con cambures y plátanos y unas bellotas llamadas **kiogbó**.

Puede ser que las dos comidas principales a las cuales hacen referencia algunas publicaciones hayan coincidido con una existencia restringida.

En repetidas ocasiones mascan las hojas y el tallo de una planta silvestre que denominan **iSirankirá** y en otras conjuntamente con una especie de ají sumamente picante llamado **doridá**.

La primera de estas plantas de acuerdo con los estudios realizados gentilmente por el Dr. Tobías Lasser, en muestras recogidas por mí, resultó ser **Piper darienense** C.D.C. Según el mismo Dr. Lasser esta planta "se asemeja mucho al **Piper piscatorum**, con el cual comparte además los mismos afectos analgésicos".⁴⁴

Por experiencia personal pude comprobar que el masticar una sola hoja del **iSirankirá** me produjo a nivel de la cavidad buco-faríngea un efecto anestésico que duró media hora.

De acuerdo con mis observaciones, el hábito de mascar este vegetal no tiene horario fijo ni relación con las comidas. No he podido comprobar la notificación de Fray Antonio de Alcácer quien afirma que esta costumbre es una fórmula para "acallar el hambre".⁴⁵

El hecho de comer **iSirankirá** con **doridá** podría tener como explicación que el uso simultáneo de ambos, tiene por objeto amortiguar el fuerte sabor picante del ají.

Lamentablemente no pudimos obtener muestras completas de este último que hubieren permitido su clasificación, hecho que se repite para las demás plantas citadas en el texto.

A pesar de no usar la sal ni como condimento, ni como preservativo de las carnes y pescados, su consumo se hace aisladamente. Si la tienen, toman frecuentemente pequeñas cantidades con los dedos y la saborean como cualquier otro alimento.

44 Lasser, Dr. Tobías — Comunicación personal.

45 De Alcácer, Fray Antonio — **El Indio Motilón y su Historia**. Pág. 51. Ediciones Paz y Bien. Editorial Iqueima. Bogotá, Colombia. 1962.

FABRICACION DE ARCOS Y FLECHAS

Es en la fabricación de sus arcos, flechas y arpones donde el Barí pone de manifiesto una exquisita paciencia, una perfecta coordinación oculo-manual y un temperamento artístico. Los hombres se ocupan de elaborar las armas mencionadas y las mujeres de suplir las cuerdas y los hilos.

Su trabajo no es continuo. Se dedican a él por un rato, luego se acuestan en los chinchorros, se mecen, se diría que descansan, para nuevamente dedicarse a esta labor.

El arco grande, **kari** y otro más pequeño **atkari** son hechos de madera de macana o macanilla, palma del género *Chamaedorea*, de corteza sumamente dura y flexible de color pardo o pardo negruzco con vetas longitudinales de un amarillo claro. Esta macana llamada por los indios **kari-baira** se encuentra en estado silvestre, abundantemente en nuestras selvas tropicales.

Para fabricar el **kari** cortan un trozo de la palmera de 2.75 metros de longitud aproximadamente. Por uno de sus extremos, de un tajo de machete introducen éste en el sentido longitudinal de las fibras y tomándolo con las dos manos levantan el trozo de palmera golpeando fuertemente su otro extremo contra el suelo. Sacan así un listón que descortezan cuidadosamente y al que dan forma de punta en sus extremos, cortándolo apoyado sobre un tronco. Hasta aquí todas estas operaciones han sido ejecutadas con el machete. Una vez descortezado terminan de alisarlo valiéndose del **ókSúra**.

Este aparato está formado por un tronco redondo de aproximadamente 40 centímetros de largo por 3 centímetros de espesor. En su parte central clavan la punta de un cuchillo y luego tomando la madera con ambas manos golpean la cache contra una superficie dura hasta que aquél la atraviese y sobresalga unos 7 centímetros. La unión del cuchillo con la madera forma un ángulo recto; el tronco sirve de guía y usando el filo como rasqueta, permite con eficiencia y comodidad rebajar la macana de los arcos y de las flechas y a la vez, como quiera

que el filo se apoya perpendicularmente a la fibra, facilitar la ejecución de superficies ligeramente convexas, de una perfección única.

En qmbos extremos agudos del arco rebajan los lados laterales de la punta por medio de cortes de cuchillo, reduciendo su espesor considerablemente, para anudar allí la cuerda en tal forma que no resbale.

Esta cuerda que denominan **karí'kobah** la hacen con ocho delgados hilos de fique, los cuales arrollados unos con otros, alcanzan un espesor de 4 milímetros aproximadamente.

Para su elaboración, la mujer se sienta en la estera con extensión completa de ambos miembros inferiores. Con su mano derecha sostiene cuatro cuerdas delgadas y con su mano izquierda otras cuatro. Luego el hombre toma cuatro de ellas, las hace pasar por un palo vertical sujetándolas por sus extremos y moviendo los brazos continuamente en sentido anteroposterior, las estira. Una vez tensadas, se coloca las puntas sobre el abdomen y con la palma de la mano derecha, les imprime movimientos de rotación de arriba hacia abajo. De igual manera procede con el otro grupo mientras que con la mano izquierda va hálándolas, reuniéndolas con las anteriores y formando el "tejido" de la cuerda, la cual tiembla fuertemente.

Para la colocación del cordaje en el arco proceden así: por una de sus extremidades y a una distancia de la punta de más o menos una cuarta, anudan el terminal de la soga por medio de una lazada a la que cubren con ocho vueltas arrolladas ajustadamente para fijar al arco una extremidad del cordaje. Cifñéndose a la cara anterior del mismo llevan la cuerda hasta el punto medio donde la atan con una lazada abierta y tres vueltas ajustadas. Luego siempre ceñida a la cara anterior del arco, la distienden hasta su extremo donde con un nudo corredizo en la punta reducida, queda sujeta.

Con esta extremidad del arco en el suelo, lo sostienen con el pie izquierdo y, tomando el otro extremo con la mano izquierda, hacen presión flexándolo apoyado contra la rodilla de la pierna izquierda. Con el arco cimbreado, introducen con la

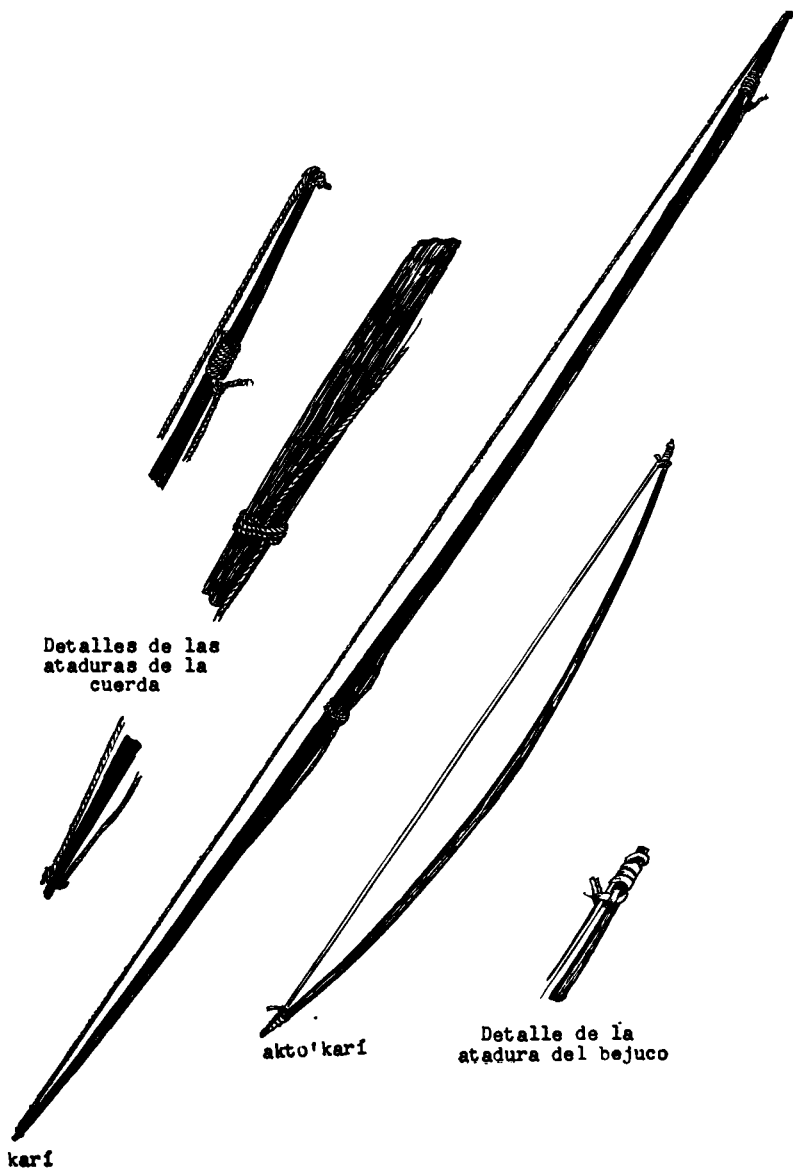
mano derecha en su extremo libre el nudo de la cuerda previamente hecho. En esta forma queda totalmente estirada por la cara posterior del arco y éste no sufre tensión alguna mientras no se dispare; así la macana conserva completamente su flexibilidad y en consecuencia toda su potencia.

La parte de la soga adosada a la cara anterior del arco permite al aborigen contar con un buen trozo de repuesto en caso de ruptura.

Estos arcos cuyas longitudes oscilan entre 1,70 metros y 2,10 metros son rectos, de sección plano convexa con anchura de 3 centímetros y espesor de 2 centímetros en su sección media. Los lados son paralelos en la parte media convergiendo ligeramente hacia los extremos. En cada uno de ellos se encuentra un saliente cilíndrico de 15 milímetros de largo por 5 milímetros de ancho, destinados como hemos dicho a recibir el nudo que ha de sostener la cuerda.

Este arco es el más grande, más ancho y más fuerte que se conoce entre las tribus indígenas que habitan en el Estado Zulia. Lo usan para la cacería y sirve también como arma defensiva.

El otro arco, llamado **atkarí** está también fabricado de la misma macana y el proceso de su elaboración es el mismo que he mencionado anteriormente. Sin embargo hay diferencias notables que quiero hacer resaltar: su longitud es de un metro, su anchura de dos centímetros, su espesor de siete milímetros aproximadamente y en lugar de cuerda se utiliza un bejuco al cual los Barí denominan **méndara**. Este bejuco lo parten con el cuchillo siguiendo la fibra longitudinal y con los dientes le arrancan totalmente la corteza. Utilizan solamente la pulpa cuya anchura es de cinco milímetros y la cual enrollan repetidamente en uno de los extremos rematando en dos nudos opuestos. Cortan el sobrante con los dientes. Una vez hecha esta operación, colocan el extremo ya arrollado sobre un tronco y haciendo una ligera presión con la mano izquierda en el extremo libre, le dan una ligera curvatura hacia afuera y con la mano derecha atan la otra punta del bejuco en la misma forma de arrollado y doble nudo.



Detalles de las ataduras de la cuerda

akto'kari

Detalle de la atadura del bejuco

kari

Este arco queda ligeramente flexado y lo utilizan sirviéndole de flecha una verada sumamente liviana que llaman **ǵiSi**.

Cinco tipos distintos de flechas poseen los Barí: la **ǵi**, la **dokúé**, la **karadokSá**, la **ǵanhbá** y la **ǵiSi**.

La diferencia existente entre estas clases de flechas radica en su parte de macana o espiga, ya que la verada o asta es la misma para todas ellas. En su fabricación el Barí prepara sus partes aisladamente y luego las une para formar el todo.

Las veradas o **ǵiká** las raspan valiéndose del **ǵukSúra**. Sentados y con extensión completa de ambos miembros inferiores se colocan una extremidad de la verada entre el primero y el segundo dedo del pie y apoyando la otra en el abdomen, pasan continuamente el **ǵukSúra** en dirección antero-posterior y postero-anterior, hasta dejarlas totalmente pulidas. Las que no van a utilizar de inmediato las atan juntas con un bejuco, haz que cuelgan para almacenarlas. Así conservan su rectitud.

La verada está formada por un segmento de aproximadamente 75 centímetros de longitud y por 1 centímetro de diámetro. Tiene un extremo libre o inferior el cual es reforzado con varias vueltas de hilo impregnado en cera de abejas, en mero o en resina y cuyo conjunto llega a medir más o menos 2 centímetros. Este extremo es el que se coloca en la cuerda del arco y carece de ranura. En el material que nosotros hemos coleccionado, veinte flechas en total, sólo en la **ǵanhbá** la hemos encontrado. La extremidad superior ligeramente rebajada está destinada a recibir la espiga o parte inferior de la macana.

Como quiera que la macana no tiene la suficiente ductilidad como para enderezarla fácilmente, es necesario llevarla al fuego. Para ello la colocan sobre unas brasas y las dejan más o menos por espacio de un minuto. Luego la retiran, se la llevan a los dientes y la van enderezando observándolas constantemente y repitiendo la operación hasta dejarlas totalmente rectas. Parece ser que la acción del calor no sólo permite trabajarlas mejor sino que endurece aún más la flecha.

Labrada y afilada a cuchillo, la **ǵi** se compone fundamentalmente de dos partes, una dura y pesada, traumatizante, hecha

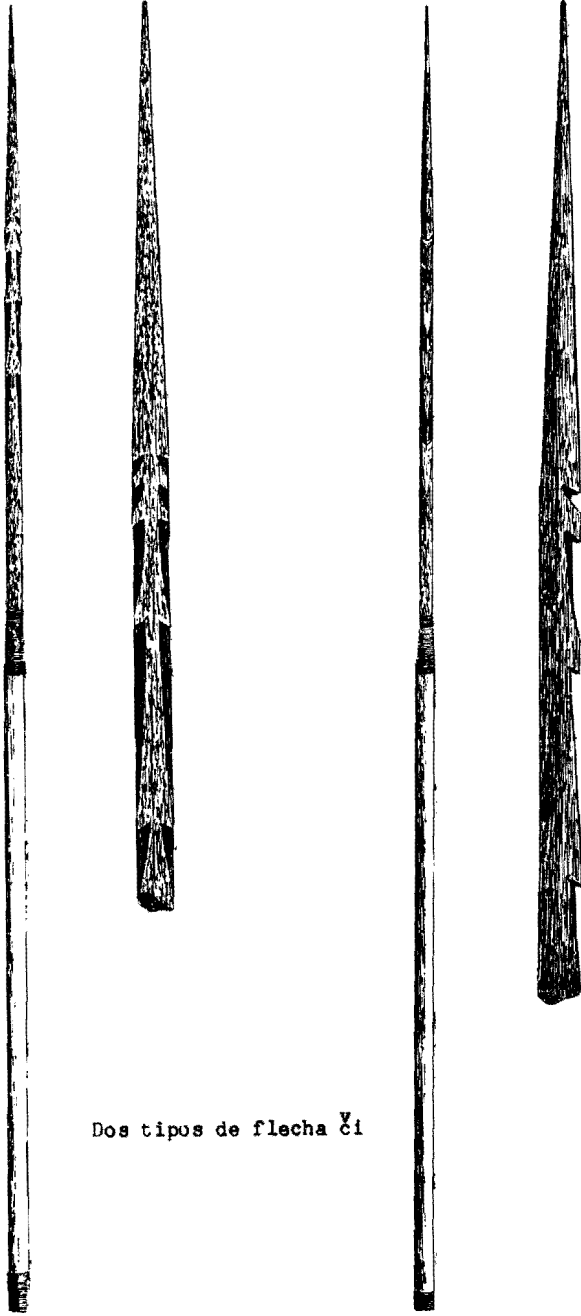
de macana o macanilla, que mide entre 55 y 65 cm. de largo, compuesta de 3 segmentos que forman una sola pieza: A) La punta, de extremidad aguda y de forma poliédrica con 3 o más aristas y una de sus caras plana que mide de 18 a 23 cm. en los ejemplares estudiados. B) La parte media dividida en segmentos de tamaño variable e igual forma por el labrado en forma de muesca que hace que en su extremo proximal o base se forman 2 ó 3 aletas de vértice agudo dirigidas hacia abajo y afuera, lo que dificulta su extracción. Estos fragmentos tienen de una manera general la forma de la punta pero su extremidad distal es truncada. En número de 3 ó 4 el más próximo a la punta de la flecha es invariablemente pequeño midiendo de uno a uno y medio centímetros, los otros van aumentando de longitud a medida que se acercan a la verada y su altura oscila entre 5 y 10 centímetros. Esto da a la parte labrada un aspecto característico y revela cierto gusto artístico en los motivos".

"El segmento inferior de corte circular mide en su parte libre alrededor de 25 cm. y su extremidad inferior puntiaguda se incrusta en el corazón de la verada unos 10 a 15 cm. El espesor de la parte dura mide de acuerdo con la forma y dibujos entre 10 y 13 mm".⁴⁶

Listas la verada y la macana toman ésta con la mano izquierda y sujetando la primera con la derecha, hacen penetrar su extremidad inferior en la superior de aquélla. Las ajustan fuertemente, y la unión la refuerzan con vueltas circulares de hilos verdes, blanco, rojo y negro que forman anillos de aproximadamente 0.75 centímetros de anchura. Para enrollarlo colocan la extremidad libre de la verada entre el 1º y el 2º dedos del pie izquierdo; con la mano derecha sujetan el hilo y con la izquierda la hacen girar en dirección contraria a las agujas de un reloj.

Nuevamente vuelve el Barí a comprobar la rectitud de la flecha. Coloca en el extremo superior de la verada el índice, el

46 Pons, Dr. Adolfo y otros — Kasmara. Publicación de la Comisión de Estudios de Patología Regional y Ciencias Naturales. Facultad de Medicina. Universidad del Zulia.



Dos tipos de flecha ^vci

pulgar y el dedo del medio de la mano izquierda en tal forma que pueda girar entre estos dos y el primero. Con la derecha le imprime un movimiento de rotación de derecha a izquierda y de izquierda a derecha y colocándosela a nivel de los ojos continúa haciéndola girar a la vez que con los dedos en la posición antes descrita recorre todo el trayecto de la verada y la observa detenidamente. Si con esta revisión no está satisfecho, lleva la verada a la boca y con ambas manos, una en cada punta, la dobla muy suavemente repitiendo la operación hasta obtener la rectitud deseada.

Estas flechas tienen una longitud total entre 1.30 metros y 1.40 metros, son sumamente livianas y el aborígen puede portar buen número de ellas.

Mucho menos comunes son las flechas lanceoladas y de bordes cortantes que predominan **karadokSá** y **dokué**. Son hechas con restos de machetes al cual golpean y rebajan su espesor con una piedra y posteriormente terminan afilándolo muy cuidadosamente. En la **karadokSá** la parte metálica está firmemente unida a la verada por sucesivos pases de cuerda y en la **dokué** por una cuerda enrollada lo que le permite desprenderse de ella cuando es flechado el animal.

La **¿anhbá** lejos de ser una flecha penetrante es percutora. Su extremidad anterior hecha de macana tiene una forma cónica con un diámetro de 2 a 3 centímetros y de superficie completamente lisa. Su longitud total varía entre 15 y 30 centímetros y su extremidad posterior que termina en forma aguda penetra más o menos 10 cms. en la verada. Al igual que en las otras flechas, esta unión está fuertemente reforzada con vueltas de hilos encerados. Es la **¿anhbá** la que el Barí destina a la caza de aves, pájaros y animales pequeños. Se desplaza a una velocidad tal que lanzada con el arco hacia arriba prácticamente se pierde de vista y luego cae por razón de su peso siempre con la parte anterior vertical hacia el suelo. La carencia de punta permite recuperarla si, al fallar el blanco, llegare a pegar contra un tronco o superficie dura.

La **¿iSi** no es de macana sino de verada y mide aproximadamente 90 centímetros de longitud por dos milímetros de diá-



dokúé



karadokSá



ganhbá



ganhbá

Detalle de la
punta percutora

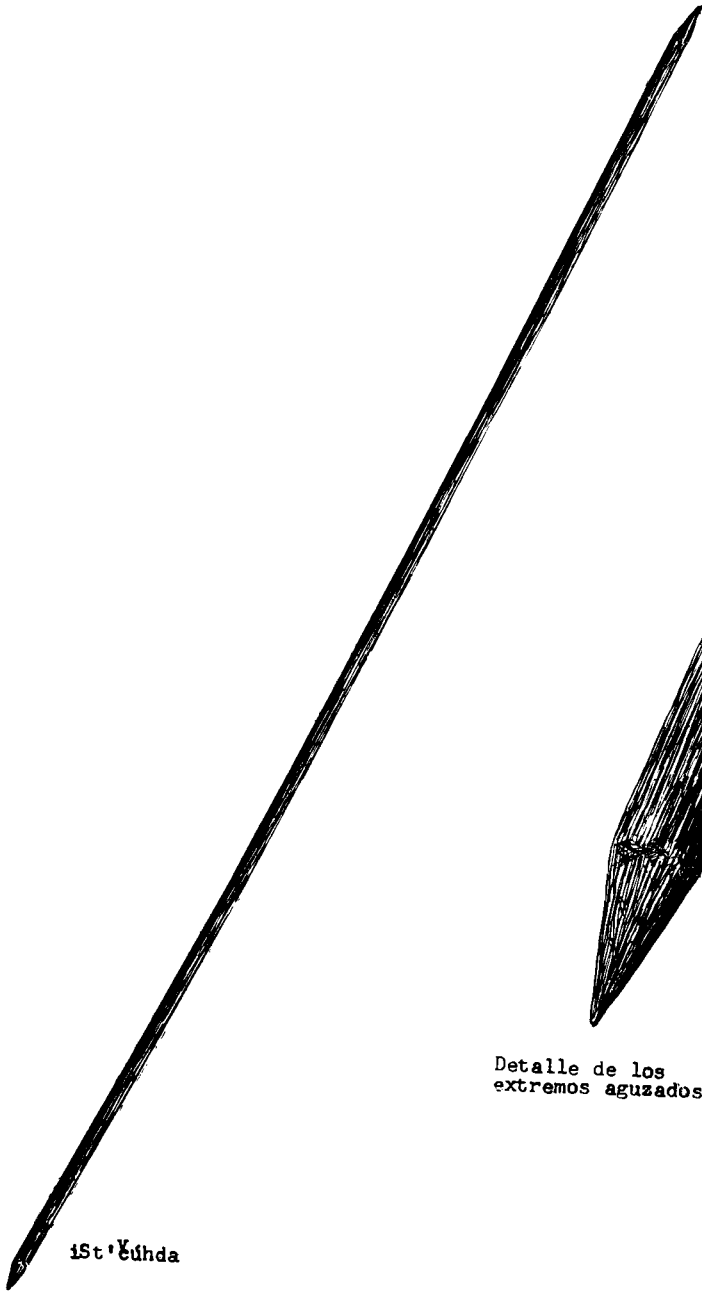


ganhbá

Detalle del
extremo libre
de la verada



gi' Si



ist'Éhnda

Detalle de los
extremos aguzados

metro. Su superficie es completamente lisa y su extremo anterior terminado en punta. Esta flecha y el **akto'karí** son usadas por los niños durante el aprendizaje.

El arpón o **iScuhda** de contorno más o menos circular, de superficie completamente lisa con una longitud de aproximadamente 3 metros de largo por 0,60 cms. de diámetro es elaborado de macana templada al fuego y con sus dos extremos terminados en agudas puntas. Emplean también otro tipo de arpón de la misma macana y de igual forma que el anterior pero cuya longitud es de 90 centímetros y el cual va fijado a una verada por su extremo inferior. Lo lanzan con el **akto'karí**. Ambos instrumentos son utilizados en la pesca.

CAZA

Con el machete sin punta sujetado del rebenque del guayuco en la parte posterior del cuerpo; el arco y las flechas empuñadas en la mano izquierda, seguidos por sus perros y sin ningún plan preconcebido, parte el Barí el amanecer en busca de cacería mayor. Formando pequeños grupos se internan en la selva hombres y adolescentes.

Ojo avisor y atento el oído, sigilosamente adelanta sobre la acolchonada capa vegetal que abunda en ella. Es tal la firmeza que pone en la pisada y la suavidad de la misma, que los ocultos bejucos no son los suficientes como para hacerle caer, ni la hojarasca cruje bajo el peso de su cuerpo.

Muy cerca de un pequeño pantano uno de los Barí señala las huellas de váquiro moldeadas en la gredosa tierra. Las observan atentamente y vuelven a internarse en la espesura. Al divisar el animal, con una velocidad sorprendente y un pasmoso dominio, completamente erguido, arma el arco.

Con la mano izquierda lo empuña por su parte media y sujeta la verada entre los dedos índice y medio, que sirven de guía a ésta. Con la mano derecha tensa fuertemente la cuer-

da donde apoya el extremo posterior de la verada con los dedos índice y medio a nivel de la articulación interfalángica proximal de dichos dedos. Con el ojo derecho fijo en el blanco, la cabeza ligeramente inclinada sobre el hombro izquierdo y los músculos de ambos brazos en completa tensión, lo que hace que el extremo inferior del arco llegue casi a tocar el tercio superior de la pierna, dispara la alígera flecha la cual va a hundirse exactamente a nivel del codillo, penetrando profundamente y llegando al corazón del animal.

Pero no siempre la caza se consigue en abundancia de primer intento ni la pieza cobrada es lo suficientemente grande como para abastecerse durante unos días. Entonces es necesario emboscarse muy profundamente, llevar los chinchorros y pernocular en cobertizos hechos de palmas y bijao. Obtenida la presa, si el caso lo amerita, se descuartiza el animal, se le extraen los intestinos, se asa en hogueras, parte se come y el excedente envuelto en hojas de bijao, es transportado al bohío.

Como quiera que la cacería de aves se dificulta en la selva por la trama que forma la arboleda, el Barí construye cercano a su vivienda, en un árbol alto y sitio despejado, una especie de atalaya a la cual denominan **kan'da**. Entre las ramas colocan troncos que atan con bejuco y desde allí cazan diariamente diversas clases de aves, especialmente Guacamayos que continuamente y formando siempre parejas sobrevuelan la región.

Para trepar a ella, se colocan entre ambos pies a nivel de los tobillos, un bejuco en forma de elipse al que denominan **iScurukdú**. De esta manera, el bejuco y los pies forman un cuerpo que se adapta al tronco, y las manos un anillo, facilitando la subida. El arco y las **canhbá** son llevados en la mano izquierda. Para bajar, se deslizan dando la cara al árbol.

Para flechar aves desde la tierra, el Barí a medida que va armando el arco, separa las piernas, dobla el tronco de medio lado hacia atrás, quedando prácticamente recostado sobre la pierna derecha que, flexada, soporta el peso de su cuerpo. En esta forma, al terminar de ejecutar rápidamente estos movimientos, la **canhbá** apunta perfectamente hacia arriba. ↙

Una flecha puede recorrer una distancia de casi 200 metros. Sin embargo para garantizar un blanco perfecto, la pieza ha de estar situada a 20 ó 25 metros.

No utilizan trampas ni emiten sonidos para atraer la presa. No usan carcaj ni envenenan las flechas. No emplean la cerbatana ni la "macana" o maza tan comunes en otras tribus aborígenes. Sus únicas armas son los arcos, arpones y flechas descritos.

PESCA

A fin de lograr una mayor concentración de peces y facilitar su tarea que además de tal constituye para el Barí un verdadero deporte, construyen de antemano rudimentarias represas formadas con piedras, troncos, hojas de cambur y de bijao.

Apenas ha comenzado a calentar el sol, hombres, mujeres y niños armados de sus arpones, flechas, arcos, cuchillos y machetes, se dirigen al río.

Diseminados en diferentes sitios del embalse, con el agua más arriba de las rodillas, con ambos miembros superiores en posición de flexión de 90°; el izquierdo adosado al tórax a nivel de la cintura y el derecho en abducción y rotación externa a nivel del hombro, pasa el arpón a la altura del bíceps y pectoral derecho y lo sostiene con ambas manos. Fija la mirada acecha la pieza, y con ésta a tiro, lanza rápidamente su arma. Es tal la habilidad que poseen que rara vez yerran.

Obtenida la presa, terminan de liquidarla mordiéndola en la cabeza o de un golpe de machete y prosiguen en su labor.

Tuve la oportunidad de asistir a un día de pesca y comprobar que todos, absolutamente todos los pescados, en cantidad que sobrepasaba de los docientos, tenía el orificio causado por el arpón en el mismo sitio: un poco atrás del opérculo branquial, lo cual pone de manifiesto, por una parte, la puntería del indio Barí y por otra, el perfecto conocimiento de la

anatomía del animal, ya que al calar la región mencionada, el arpón sigue una trayectoria tal que su punta penetra en el corazón.

Continuamente aguzan los arpones con el cuchillo o con el machete que llevan colgados en la parte posterior del rebenque del guayuco.

También usan para pescar, una planta de propiedades saporíferas que denominan **bakkí**. La machacan con una piedra y tomándola con la mano izquierda, bucean, aletargando los peces que atrapan con la otra. Si no logran atontarlos, salen a la superficie, machacan nuevamente las hojas y vuelven a sumergirse con ellas.

Mientras los hombres se dedican con todo ahinco a esta faena, las mujeres, muchas de ellas con sus niños a las espaldas, van levantando piedras y atrapando armadillos.

Los pescados son despojados de sus vísceras por incisión longitudinal que efectúan más o menos a un centímetro del borde inferior del cuerpo.

Engarzando con bejucos los **okSámara** y los **cirokobi**, (bocachicas y armadillos) por las agallas, se colocan sobre las espaldas una hoja de bijao sostenida por los mismos bejucos que les cruzan la frente, y sobre esa hoja los cargan para transportarlos. Las mujeres con niños pequeños los llevan entonces encima del pescado.

Al regresar, satisfechos con los resultados obtenidos, unos Barí se adelantan al resto y veloces penetran al bohío, se acuestan en sus chinchorros y meciéndose fuertemente entonan en alta voz un canto monótono que repiten varias veces.

Caminando rápidamente van llegando los demás en pequeños grupos. Se despojan de su carga y colocándola en el suelo se acuestan en los chinchorros y unen sus voces a la de los otros, prolongándose este coro más o menos media hora.

Las mujeres no toman parte en estas demostraciones colectivas de alegría. Llegan, se cambian sus faldas mojadas sin desnudarse, introduciéndose una seca por la cabeza, y dejando

caer una encima de la otra, se despojan de la mojada sacándola por los pies. Inmediatamente la comunidad procede a la preparación del pescado.

AGRICULTURA - CRIA

Catalogándolos como cultivadores incipientes, es decir, en una etapa más avanzada que la perteneciente a los pueblos recolectores cuyos integrantes se limitaban simplemente a recoger los frutos silvestres, y clasificándolos a la vez como agricultores de subsistencia, cuya finalidad es satisfacer sus necesidades y no las de canje o comercio, los Barí preparan el terreno siguiendo el mismo procedimiento empleado en la limpieza del sitio destinado a la ubicación del bohío: primero talan los árboles y luego queman.

Como sistema agrícola usan el conuco. Todos los hombres acondicionan extensiones variables de tierra dedicadas a los diferentes frutos. Estos sembradíos tienen una forma circular, se encuentran cercanos al bohío y por regla general plantan primero la yuca y circunscribiendo a ésta, dos o tres filas de cambures. Luego en otros pequeños conucos y adoptando siempre el sistema orbicular siembran la batata, el ocumo, la piña, etc.

Sus cultivos están constituidos por:

Auyama	ʒanhSi	Cucurbita máxima
Bijao	tahtara	Heliconia
Cambur	ʒabou	Musa sapientum
Caña de azúcar	bahcibá	Saccarum officinarum
Ñame	aouá	Dioscorea alata
Piña	nankadú	Ananas comosus
Plátano	numerohbá	Musa paradisiaca
Tabaco	dabakadú	Nicotiana tabacum
Yuca	maSuna	Manihot dulce

También en diversos sitios de la selva pude observar grandes matas de aguacate. Pero ello lejos de ser una muestra de cultivo es más bien un índice de que en ese sitio habitaron Barí.

En efecto, el aguacate proviene de los robos efectuados a las haciendas. Consumían el fruto, tiraban la semilla la cual posteriormente germinaba, pero ello no significa que el Barí cultivase propiamente dicho fruto.

La siembra, que es labor exclusiva de los hombres la efectúan por hábito adquirido, por simple práctica y siguiendo métodos rudimentarios. Los tubérculos son cortados con sus yemas y sembrados; el plátano y el cambur, que transportan en grandes cantidades amarrando los rizomas con bejuco, son alojados en huecos que abren con cuchillos o machetes y a veces con un palo al cual agudizan uno de sus extremos.

Lo feraz de las tierras de la región no amerita ningún sistema de abono o de regadío. Tampoco se preocupan por mantenerlo desprovisto de maleza.

La recolección de los frutos es tarea que se asigna a la mujer, y se lleva a cabo a medida que van madurando y cuando las necesidades inmediatas lo requieren. No almacenan las cosechas.

Con la yuca no elaboran el casabe. No cultivan legumbres ni ninguna clase de granos. Desconocen el maíz y por ende su cultivo, hecho éste muy significativo si tomamos en cuenta que en el año de 1772 cuando los misioneros fundaron los pueblos que he dado a conocer en las "Nociones Históricas" nos dan relación del cultivo de dicho fruto.

Cultivan el tabaco pero no fuman. Sus hojas secadas al sol, pulverizadas con la mano y guardadas en pequeñas taparas las emplean como revulsivo en las enfermedades de las vías respiratorias.

En los conucos no existen parcelas individuales ni siquiera pertenecientes al cacique y su familia. Todas son cultivadas por y en beneficio de la comunidad.

Desconocen la cría como actividad sistemática. Como animal doméstico únicamente poseen el perro.

TEXTILERIA

De tejido simple, cruzando tiras de bejuco una sobre otra y dándole forma romboidal, las mujeres fabrican cestas de diversos tamaños, con sus bases redondeadas y de forma cilíndrica, desprovistas de tapa, a las cuales denominan **iktá** e **ihdana**, usadas para el transporte de frutos y de las taparas con agua, y para guardar diferentes objetos.

Las esteras o **cihdá** que miden más o menos dos metros de largo por 1.50 de ancho, las elaboran con tirantes de palma entrecruzados, de 3 centímetros de ancho aproximadamente. Estas esteras que abundan dentro del bohío en los compartimientos familiares, sirven para el descanso, para la comida y para los trabajos que desempeñan hombres y mujeres.

El chinchorro o **mo'Soróuh** único tejido que efectúan los hombres, está formado por cuerdas de espesor bastante grueso obtenidas de la fibra de la cocuiza. Son anchos, y tan cortos que cuando una persona se encuentra acostada, ocupando la cabeza uno de los extremos, los pies sobresalen por el otro. Bastante livianos, al extenderlos su trama, al igual que las de las cestas, forma un tejido romboidal muy semejante a una red. También fabrican unos muy pequeños para el uso de los niños.

VESTIDOS Y ADORNOS

En la elaboración de tejidos pone de manifiesto la mujer Barí una maravillosa dote artística.

Usan el algodón el cual van despojando de semillas y cuerpos extraños hasta formar un gran ovillo que guardan en sus cestas.

Para hilarlo utilizan el **iSirá'ka**, huso fabricado con una varilla de macana, de 40 a 50 centímetros de longitud por 8 milímetros de espesor, cuyo extremo inferior termina en punta. Cerca de este extremo y aproximadamente a 20 centímetros de él,

se encuentra un contrapeso o volante de forma circular que mide 5 centímetros de diámetro por 3 milímetros de espesor, el cual facilita que gire rápidamente.

Sentada sobre su estera y con el huso clavado en la tierra por su extremidad aguda, junto a su pierna izquierda, la mujer va tomando los hilos del ovillo con la mano izquierda mientras que con la derecha le va comunicando al **iSirá'ka** movimientos de rotación.

Las faldas y los guayucos son confeccionados en rústicos telares formados por dos troncos verticales de aproximadamente 75 cms. de longitud por 6 cms. de diámetro, y los cuales entierran en el piso. En su parte superior están unidos por dos varillas paralelas cuyos extremos se alojan en unas muescas y cuyo sostén se asegura fuertemente con bejucos.

Las faldas, de tejido completamente tramado y grueso, son tubulares y están tan perfectamente terminadas que es difícil encontrar su punto de unión. De un color blanco-amarillento, miden aproximadamente 60 centímetros de largo y 50 centímetros de ancho.

Son adornadas vistosamente con rayas paralelas, a 10 ó 12 centímetros de separación, que cruzan la tela a todo lo ancho; de color azul unas y rojas otras, forman parte de la trama del tejido, y las hacen tiñendo sus hilos con colorantes vegetales. Las rojas modelan una franja continua de 3 milímetros de anchura y las azules, con interrupciones simétricas de pequeños rombos blancos de 2 milímetros, quedan de 5 milímetros de ancho.

Estas faldas que cubren a la mujer desde un poco más abajo del ombligo hasta más o menos 10 centímetros por debajo de la rodilla se la sujetan formando un pliegue irregular que termina en un doblez de la pretina.

Los guayucos, de 25 centímetros de largo y 12 centímetros de ancho son del mismo material que las faldas e igualmente están adornados con rayas azules, pero en sentido vertical. Por medio de un doblez de 10 centímetros hecho hacia adentro lo sostienen del rebenque. Este rebenque que durante muchos años

fue fabricado de hilo o cocuiza lo han substituido por cables eléctricos. Es de notar que no se lo colocan en el abdomen sino a nivel y aún por debajo de las crestas ilíacas.

Collares de dientes de animales, hoy en día reemplazados casi en su totalidad por varias vueltas de cables de diversos colores, son el único ornamento de los hombres y mujeres Barí. Tuve la oportunidad de ver a una mujer quitar la envoltura a varios de ellos simplemente halando ésta, y cortarla con un cuchillo en pequeñísimas fracciones que luego engarzó en un hilo configurando un llamativo collar de múltiples colores.

No usan absolutamente ningún adorno, pintura facial ni otro tipo de dibujos corporales o de tatuajes. A veces se puede ver sobre todo en los niños, trazos de líneas completamente amorfas y asimétricas de color azul. Estas delineaciones a las cuales denomina ^vcu^v'cuh, son diseñadas con el fruto del caructo o jagua que los aborígenes nombran **mamañonbuá** y lejos de constituir un motivo decorativo, son perfusiones que el Barí se aplica cuando siente algún dolor en determinada región del cuerpo.

Solteras, casadas y viudas visten igual: no portan distintivo alguno.

LENGUAJE

Altamente satisfactorio es para mí, el poder incluir en este trabajo el facsímil completo del "Vocabulario de algunas Vozes dela Lengua delos Yndíos Motilones, que avitan en los Montes delas Provínzias de Sta. Marta y Maracayo, con su explicaziön en nuestro Ydioma Castellano" escrito por el Padre Francisco de Catarroja en el año de 1738.

El original de este valiosísimo documento que mide treinta centímetros de largo por diez y medio de ancho y que consta de quince páginas, se encuentra en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia, entre los "Papeles de Arístides Rojas, Legajo 15 N° 25 "Vocabularios Indígenas".

La fotografía de tan importante manuscrito fue posible gracias a la anuencia que a mi solicitud concediera la Junta Directiva de dicha Academia y especialmente a las gestiones de su Secretario, el Dr. Ramón Díaz Sánchez.

Con la misma satisfacción, he querido anexar las investigaciones que en el campo de la lingüística han efectuado Alfaro, Armellada, Santelos, Wilbert y Villamañán y muy especialmente el notable y acucioso estudio llevado a cabo gentilmente por el Dr. Pedro J. Krisólogo Bastar del Vocabulario y Conversaciones que pude lograr del Idioma Barí.

Quiero dejar constancia que siendo un intruso en las cuestiones lingüísticas, el material fue recogido sin ninguna metodología y sólo debe verse en él, una pequeña contribución al conocimiento de tan bello lenguaje.

Sirva pues esta aclaratoria para perdonar los errores en los cuales haya incurrido.

VOCABULARIO, ASPECTO GRAMATICAL DESCRIPTIVO Y DIALOGO EN LA LENGUA BARI

Pedro J. Krisólogo Bastar
Oswaldo d'Empaire

INTRODUCCION

En la formación del presente Vocabulario se obtuvo la colaboración de los siguientes informantes:

arocí
akuéro
aSiraibirá
waibohadórira
akdukarbí
adakbína
bakéke
abáhtatara
sasaina

los dos primeros, Caciques de **okama'ka** y **dakuma** respectivamente quienes se dedican al gobierno de sus respectivos grupos y a las labores de caza, pesca y agricultura.

Los demás informantes pertenecen al status común y como actividad desempeñan el orden tradicional de repartición del trabajo.

Asimismo se cambiaron impresiones acerca del idioma con el Padre Adolfo de Villamañán, Misionero de la región cuyas observaciones avaladas por la experiencia fueron imprescindibles para este estudio.

El Dr. Pedro Krisólogo Bastar al referirse a este vocabulario nos dice lo siguiente:

"Algunos autores, especialistas en Lenguas Prehispánicas de Tierra Firme, han considerado al Idioma Barí, Dobokubí o Barí-Motilón que se habla actualmente en la región de la Sierra de Perijá, como integrante de la familia Chibcha; entre ellos se cuentan Paul Rivet, Padre Cayetano de Carrocera, Padre Cesáreo de Armellada y otros".

"Dentro del sistema de comunicación Barí, se hallan préstamos y aportaciones léxicas de otras lenguas, principalmente de la familia Karibe y Arawaka. Por otra parte, se tienen informes que mantienen la presunción de que en la cifra aproximada de dos mil hablantes de este idioma, se pueden distinguir por lo menos tres grupos dialectales, que se observan según se van atravesando las minúsculas comarcas autónomas en las que su tradicional organización social y gobierno les circunscribe".

"Sistema Fonético.

Del estudio del presente material lingüístico recogido por el Dr. Oswaldo d'Empaire con las indicaciones respectivas que motivan esta colaboración y a la vista de los materiales similares presentados por el Padre Francisco de Catarroja y Padre Adolfo de Villamañán, juntamente con las parciales informaciones obtenidas de Ramón Sasaina, joven Barí, se pueden determinar provisionalmente los sonidos de consonantes y vocales que a continuación se expresan, distribuidos en el siguiente cuadro:

I) Labiales, II) Dentales, III) Alveolares, IV) Prepalatales,
V) Velares, VI) Glotales".

"Consonantes.

I — II — III — IV — V — VI

SONIDOS:

Oclusivos	(p)	t	ʧ	^v c	k	
	b	d			g	
Fricativos			S	Z	w	h
				y		
Laterales			l			
Trinados		r	ɾ			
Nasales	m	n		ɲ	N	

Vocales.

Altas	i		ɨ		u
Medias	e				o
Bajas	E				a

VOCALES NASALIZADAS

e o a

Equivalencias y Clave de Lectura.

ʧ = ts; ^vc = ch; ˙ = saltillo o clic; g = g (a), g (o) etc.;
h = j; S = sh; Z = dye ; w = gu; l = complejo l/r ;
r = rr ; N = n castellana de venta, mando, renta; ɨ = vocal
alta cerrada, central sin redondeo; E = a/e; : a la derecha de
vocal alargan su emisión; sobre vocal = acento tónico. Los de-
más signos siguen la fonética del idioma Castellano.

Alternancias Fonéticas

Las principales son las observadas entre la fricativa h con
la oclusiva glotal ˙ ; entre p por b ; d por y debido a la palatali-
zación de la d ; igual ocurre con n alternando con y / ɲ; entre
ʧ por S.

Formación Silábica

La vocal se halla generalmente precedida y seguida de con-
sonante constituyendo el núcleo silábico consonante-vocal-con-
sonante, válida para la formación de palabras, con la particu-
laridad de que en la mayoría de los casos se presenta vocal final".

— A —

Abajo	aSá'dou
Abanico	kandú'uhduidiba: i (anci)
Abdomen (mi)	aiSí (-a:mi- iSí: barriga)
Acordarse (acto de)	nanai rumi
Acostarse (acto de)	okSék, kabík'barí
Adiós!	ba'rirí !
Afilarse (acto de)	ohcici ^v
Agarrar (acto de)	uhun'kak
Agua	ái'ma
Aguacate	kogáci ^v
Aguaitacamino	sigó'gayú
Ahora	akái
Alacrán	kán'ba
Algodón	kará, krá
Allá	orahá
Amarrar (acto de)	akírin Sakáin, (adSën'Sakain)
Amigo	aibí
Amolar (acto de)	akdabáh óktuka'ni
Anciano	áhdóu
Año	ahtogá:
Apúrate	emokuai
Aquí	irahá
Araña	áokSón
Arbol	ka:
Arco grande	karí:
Arco iris	bikók'do
Arco pequeño	akto'karí
Ardilla	kariká
Armadillo	árokobí
Arpón	iSt'cúhda ^v
Arrancar (acto de)	okirí'kirí
Arrendajo	áhdi'ró
Arriba	dabú, barún'o
Arriero	ok'bá
Asa	iSíruk'dún
Así no	dakái ibSíro'mi

Atalaya	kán'da
Auyama	ǵánh'Si
Ayer	ǵha (Siara)
Avispa	mu:na
Axila	iSdini'káci, aidún'káci
Azotar (acto de)	dohbán
Azul	mamáñon'buá

— B —

Bachaco	ǵaih'báhbā
Bajar (acto de)	tek'tek
Balsa	dába
Eañarse (acto de)	odí, obakbá
Barbasco	bakkí, bak'í
Barrer (acto de)	dondó
Batata	be'é (béra)
Bejuco	tabuhSdana
Bijao	tahtára
Blanco	baćíni
Boca	kakSú
Bocachica	okSámara
Bohío	ǵoái'ka
Bostezar (acto de)	bubokani (kaban'Saihbani)
Brazos	akdu'o'ba
Bravo	aronh bacíni
Bueno	ǵaSaini
Bizco	obáhćikí

— C —

Cabeza	aSáih
Cacique	ñátu'bai
Cachicamo	ohSó'bá
Caimán	kantá
Caliente	aSánSini
Calzoncito (pájaro)	ǵurukdá
Cambur	ǵabou
Caminar (acto de)	ǵaménik'nik

Camino	ʃké
Cana	mi'dú
Canasta	iktá, (ihdá)
Cangrejo	míga
Cansado	ʃabá'riró
Cantar (acto de)	ʃbá'
Caña de Azúcar	bahci'vá
Caracol	ʃkú
Carate	i'kú
Cargar (acto de)	bahdék
Cargar un niño (acto de)	arik'barí
Carne	ʃún'bá
Carpintero Real	báhda'rarai
Cáscara	ahSú
Cejas	abácihbá
Ceniza	aimundi
Cerca (adverbio)	múnda'ni
Cesta	ihdána
Cicatriz	atrák
Cintillo cabeza	karák'Sí
Claridad	dokó'rí
Codo	o'bá
Coito	aSíhbahdi'kan
Cola	arikú
Collar dientes animal	ará'birú
Collar huesos animal	ahkará
Comida	karabó (karábaSa'kami)
Corazón	boSá (akbakdí)
Cordón senos	turandek
Cortar (acto de)	atrák
Cortar el pelo (acto de)	kantú'abdikáni
Correr (acto de)	dunkú
Costillas	acicindá
Cruzar los brazos (acto de)	iakaidí, (ahdó'abakak)
Cualquiera	mehbá
Cuchillo	ahdabaih iStó'ahdabaih
Cuello	aburí, abó

Cuerda Arco	karí'ko'bah
Curandero	yobo'kuikui'bai

— CH —

Chicharra	aiSi'dú
Chinchorro	mo'Soróuh

— D —

Dar (acto de)	irá'
Dedos	ak'dú
Despertar (acto de)	émo'kuáikian
Día	diSkó
Demonio	dabihdú
Dibujo	^v cu'cuh
Dientes	durú
Diente cariado	durí'Sah
Dolor	iStrakái'dá
Donde (esto?)	abáha?
Dormir (acto de)	kabáhahaSáí'barí
Dos	iniSami

— E —

El	intómai
Ellos	ora' ^v ci'dí
Embarazada	bukdáma
Encía	kahSú ai'dí
Entrada Bohío	enguSun
Escupir (acto de)	kurudúk'tuk
Espalda	abihtu'nu
Espina	karih bá
Esposo	dahú
Esqueleto	íranah'bá
Este	irá'bai
Estera	^v cihdá
Estornudar (acto de)	biS'kak
Estrellas	tótu'bí

— F —

Falda	dukdú'ra
Fétido	iktó'kuari
Fiebre	ʒakóu'barí
Filo	iSkobaini
Firmamento	barún
Flato	ahtóga'Sékai
Flauta	mon'tubí
Flecha	v cí:
Flor	moén'ni, (totubí)
Fogón	a'grí
Fontanela	abo'Sá
Fraile	v ʒuncín'ba
Frente	a'rok'bá
Frío	te'Sini
Fuerza	akarábrí akará'birí

— G —

Garrapata	iSiráhbá
Garras	áSdō
Gatear (acto de)	v iScí'karí'karí
Gavilán	ʒírái
Golpe	bok
Grande	abí
Gritar (acto de)	ʒó'rā
Guacamayo	kagrá
Guajiro	iSdaSé'rehSiré
Guarura	owawouwou (ohbahokou)
Guayuco	tarihbá'

— H —

Hablar (acto de)	íbra'mi
Hacha	oku'ba
Halar (acto de)	ikain'dahbí (ibahdi)
Heces	aktú'ra
Helecho	obama'Sí

Hermana	ʒira
Hermano	aSári
Hija	aSá
Hijo	aSai'Sí
Hilo	kará
Hoja	aka'dú
Hombre	atáida
Hombro	abitunū
Hormiga	ʒukúmā
Hoy	akáh, (akái) (akágra Sáina)
Huevos	a'
Humo	airák'ba
Huso	iSirá'ká

— J —

Jején	bandú
Jugar (acto de)	bá'wo'bái'ba

— L —

Ladras (acto de)	ʒaratrani
Lagartijo	^v baci'gogó
Lamer (acto de)	meama
Langosta	^v cikin'bí (^v cihbin'bi)
Lapa	cahbá
Lavar manos (acto de)	akdu'yuyú
Lavar ropa (acto de)	dukáni
Lejos	^v iSciki'rí
Lengua	kobé
Leña	ka:ná
Levantarse (acto de)	biSá
Liana	tabúhSda'na
Loro Real	ʒoberéi'coberéi
Lugarficiente	^v ^v cici'bai
Luna	^v cibáh

— LL —

Llama	káre
Llévame	daikSanomi
Llorar (acto de)	kro: dí
Lluvia	diSkah

— M —

Machacar (acto de)	dendé
Machete	abiahdabah
Madre	abama
Malo	aronh ^v bacini
Mamá	máma
Mamar (acto de)	toakSahbarí
Mano	iniSki'akdú
Mañana	arabain'Sa (arabái Siára)
Mariposa	ɣomemé
Martín Pescador	carakai
Más	ki'
Mecate	boaiSeh
Mecerse	dué'dué
Mentón	arak'aidí
Mío	nai
Mirar (acto de)	madí
Mirilla	o'ka
Moco	diSácincí ^v
Mono	baraSí (ɣukSá)
Montaña	yera
Morder (acto de)	ain
Mosca	dú:'
Motilón	barí
Muchos	bitentá'koub (bitenta'koup)
Muerto	ɣiranakbá
Mujer	abiobaina
Mujer joven	tuhbama
Muñequera	bokorá
Murciélago	dokdonbá
Músculo	aidí

— N —

Nalgas	aktógaidí
Nariz	diSá
Negro	bá:'
Nido	ainukdún
Niño (lactante)	iStó
No	abohSí
Noche	z éa
Nosotros	z idí
Nubes	borába
Nuca	agohtó'aidí, abó
Nudo	dek

— Ñ —

Ñame	aowá
------	------

— O —

Obscuridad	baidani
Ojos	o'
Oler (acto de)	antú'wi (aitá'cini)
Ombigo	^v babci ^v cdú
Oreja	koktí
Orinar (acto de)	iSt ^v cí
Oso hormiguero	nok ^v cibá
Otro	ki:'
Ovillo	aSirahbá

— P —

Padre	ataida
Pájaros	darkbí
Palma Real	z oi
Pariente	z adoyi'
Partir (una cosa)	bak
Parto (dar a luz)	z ikán
Patas	aSí
Patio	okSorubí

Paují	bakbá
Pava	v cikbarí
Pegarse (acto de)	bok
Pelo	kantú
Pellizco	irak'kiri
Pene	v v bacicuna
Pereza	aríkbá
Perico	turik'bará
Perro	nuraba
Pescado	tai
Pescar (acto de)	taiSakayú
Pestañear (acto de)	oSkat'Sctek
Pestañas	v obancihbá
Pico	arurú
Pie	akíkdú
Piedra	an
Piel	aidí
Piernas	aSí
Piña	nankadú
Piojo	ku:'
Pistola	bonbohna
Plátano	numerohbá
Plumas	v a:cí
Pupila	obrokbá

— Q —

Quebrar (acto de)	bak
-------------------	-----

— R —

Rafz	aSísí
Rascarse (acto de)	ʒukSú
Rata	daktumiá
Raya	be:'
Rebenque	iSirahdá
Recoger (acto de)	kak
Reír (acto de)	ʒukSa'adukani, (ʒukSá-arúkdí)
Respirar (acto de)	bohdehbohden

Relámpago	dibobà
Revólver	bonbohna
Río	bokdí
Rojo	moeni'kagrà
Romper (acto de)	bak
Roncar (acto de)	kaboktó

— S —

Sabroso	baruni
Sal	gabí
Saliva	kuruhdú
Saltar (acto de)	bakdeandikani
Saltamontes	kantacirí ^v
Sangre	a'bí
Sangre de Toro	icikoró ^v
Sapo	cancibá ^{v v}
Secreción Láctea	toaribá
Sembrar (acto de)	dirí
Semilla	akokbá
Senos	tura
Sentarse (acto de)	girí
Señalar (acto de)	urahá
Serpiente	cihdú ^v
Silvar (acto de)	totó
Sol	ña
Soplar (acto de)	bu'
Saltar (acto de)	antó
Subir (acto de)	bakdidí akiri'kiri
Sudar (acto de)	aboré'Siní
Suyo	intomai

— T —

Tabaco	dabakadú (do)
También	o'baihanbre
Tasajar (acto de)	atató', aidi'kan
Tea	ibára
Telar	akanahdá

Temblar (acto de)	dikdík
Testículos	ohbá
Tierra	iStá
Tigre	ʒugahSama—, (laba)
Tocar guarura (acto de)	o'bah wowo
Tortolita	ʒibou
Tortuga	dangaSun
Toser (acto de)	irokbakbokón
Tres	aSaya'koub (asaya'koup)
Trueno	diskorá
Tú	ba:i
Tucusito	biStú
Tucuso montañero	anokwaté
	^v
Turiara	atciki
Turpial	ialú
Tuyo	bai
	— U —
Uno	initok, in'tok
Uña	aSdó
	— V —
Váquiro	biSóu
Venas	aSiSi
	^v
Verada	ciká
Vereda	ʒké
Vete	nomi
Viento	ʒabá
Volar (acto de)	bohbo
	^v
Vomitara (acto de)	bohSehahcidí
Vulva	kamaSona
	— Y —
Yo	nai
Yuca	maSuna
Yupa	aSí
	— Z —
	^v
Zamuro	bahcíba

ASPECTO GRAMATICAL DESCRIPTIVO

NOMBRE SUBSTANTIVO

Familia y Tribu:

Anciano	gahdóu
Cacique	ñátu'bai (kakbai'bai);
Curandero	yobo'kuikui'bai
Esposo	dahú
Hermana	ʒira
Hermano	aSari
Hija	aSá
Hijo	aSaSí
Hombre	ataida v v
Lugarteniente	cicibai (abyiyibai)
Madre	abama
Mujer	abiobaina
Niño	istó
Padre	ataida
Pariente	ʒadodi

Partes del cuerpo:

Abdomen	aiSí
Ano	aktogá
Axila	iSdini'kaci ^v
Boca	kakcú ^v
Brazos	akdú'obá
Cabeza	asah
Cana	midú
Cejas	abácihbá ^v
Codo	obá
Corazón	akbakdí
Costillas	acicindá ^{v v}
Cuello	aburí
Dedos	akdú
Dientes	durú
Encía	kakSu'aidi

Espalda	abitunu
Frente	arokbá
Hombro	abitunú
Lengua	kobé
Mano	iniSkí'akdú
Mentón	arakaidí
Músculos	aidí
Nalgas	aktógaidi
Nariz	diSá
Nuca	agohtó'aidí, abó
Ojos	o'
Omblogo	^{v v} bacicdú
Oreja	koktí
Pelo	kantú
Pene	^{v v} bacicuna
Pestañas	obah hihbá
Pie	akikdú
Piel	aidí
Piernas	aSí
Pupila	obrokbá
Senos	tura
Testículos	ohbá
Uñas	aSdó
Venas	aSiSí
Vulva	kamaSona

Funciones fisiológicas y líquidos orgánicos:

Coito	aSibahdi'kan
Embarazada	bukdáma
Flato	aktó'waSeke
Heces	aktúra
Mamar	toakSahbarí
Moco	diSá' ^v cinci ^v
Orina	iStcí ^v
Parto	íkan
Saliva	kuruhdú

Sangre	a'bí
Secreción láctea	toaribá
Sudor	aboré'Sini

Vivienda y anexos:

Bohío	foai ka
Ceniza	aimundi
Entrada bohío	anguSun
Fogón	agri (ahri)
Humo	airakbá
Llama	káre
Mirilla	o'ka
Terreno despejado que circunda el bohío (patio)	okSorubi
Vereda	cké

Vestidos y adornos:

Cintillo cabeza	karakSí
Collar dientes animal	arabirú
Collar hueso animal	akará
Cordón senos	turandek
Falda	duk dura
Guayuco	tarihbá
Muñequera hombres	bokorá
Rebenque guayuco	iSirahdá

Armas y sus partes:

Arco grande	kari
Arco pequeño	akto'kari
Cuerda arco grande	kari'kobah
Cuerda arco pequeño	mánda
Flechas de macana	ci
Flechas de verada	Si
Flecha percutora	anhbá
Flecha punta de metal fija a la verada	karadokSá
Flecha punta metal móvil y sostenida a la verada con una cuerda	dokué

Hilo	kará
Punta flecha	karibá
Verada de la flecha	ʒiká

**Elementos cosmográficos
y meteorológicos.**

Arco-Iris	bikokdó
Día	diSkó
Estrellas	totubí
Firmamento	barún
Luna	^v cibah
Lluvia	diSkah
Noche	ʒzéa
Nubes	borába
Relámpago	dibobá
Sol	ña'
Tierra	iStá
Trueno	diSkorá
Viento	ʒabá

NOMBRE ADJETIVO

Adjetivos enunciativos o calificativos:

Bravo	aronh ^v bacini
Bueno	ʒaSaini
Caliente	aSanh ^v ćini
Cansado	ʒabiró
Donde	abaha
Fétido	iktókarí
Frío	tecini ^v
Grande	abí
Malo	aronh ^v bacini
Sabroso	baruni

Adjetivos Descriptivos:

Azul	mamañonbuá
Blanco	ba ^v ćini
Negro	ba'
Rojo	kagrá (kahrá) (moeni)

Adjetivos Numerales:

Uno	in'tók
Dos	in'Sámi
Tres	aSáya'kóub (aSáya'Kóup)
Muchos	bitenta'kóub (bitenta'kóup)

PRONOMBRES

Pronombres Agentivos o Activos:

Yo	na: i (nEi)
Tú	ba: i (ma:i, mEi)
El	intóma:i
Ella	urahci'dí (in'tok)
Nosotros	ci'dí
Vosotros	bi'yi
Ellos	orahci'dí
Ellas	urahmahci'dí

Pronombres Receptivos o Pasivos:

A mi, me	mi
A tí, te	noni

Pronombres y Adjetivales Posesivos:

Mío	-nái
Tuyo	-bái
Suyo	intómai

Pronombres y Adjetivales Demostrativos:

Este	ira'bái
Ese	o'bái
Aqué	intomai

Pronombres y Adjetivales Indefinidos:

Cualquiera	mánba
Otro	kí

VERBO

Ejemplo de Flexión de un Verbo:

na:i	kara'bo	ba'Sarani'ra*
ba:i	kara'bo	ba'Sarani'ra
intóma:i	kara'bo	ba'SahSai
urahci'dí	kara'bo	ba'SahSai
ci'dí	kara'bo	ba'Saca
bi'yí	kara'bo	ba'Samia
orahci'dí	kara'bo	ba'Sa (n) ca
urahmahci'dí	kara'bo	ba'Sa (n) ca
Las mujeres quieren comida:	abio'bai'na	kara'bo bahSaru

Muchas mujeres quieren comida:

bitenta'koub abio'bai kara'bo ba'Sanca ~~fi~~hibai'na

Ejemplo de Verbo:

Acto de:	Acordarse	nanairumi
" "	Acostarse	okSek
" "	Agarrar	kak
" "	Afilarse	^{v v} ohcicu
" "	Amarrar	akSen'Sakain
" "	Amolar	oktukani
" "	Arrancar	okirí'kirí
" "	Azotar	dobán
" "	Bajar	tek'tek
" "	Bañarse	obakbá
" "	Barrer	dondó
" "	Bostezar	bubokani
" "	Caminar	amé 'tiktik
" "	Cantar	ibá
" "	Cargar	bakdek
" "	Cortar	atraq
" "	Correr	dunkú
" "	Dar	irá

* Nota: Se observa la alternancia del sonido glotal (') con la aspirada (h). Así tenemos: bahSarani y ba'Sarani'

Acto de:	Despertarse	emokuaikian
" "	Dormir	kabiá'baikan
" "	Escupir	kuruduktuk
" "	Estornudar	biSkak
" "	Gatear	iSci'karí'karí
" "	Gritar	ɬora
" "	Hablar	ibrami
" "	Halar	ikaín'dakbí
" "	Jugar	baigó'baibá
" "	LadRAR	ɬaratrani
" "	Lamer	meamá
" "	Lavar	dukani
" "	Levantarse	biSá
" "	Llorar	kro:dí
" "	Machacar	dendé
" "	Mamar	toakSahbarí
" "	Mecerse	dué'dué
" "	Mirar	madí
" "	Morder	ain
" "	Motilar	kantú awaikani
" "	Oler	aitá'ciní
" "	Partir	bak
" "	Pegarse	bok
" "	Pestañear	oskat'Scted
" "	Rascarse	ɣukSú
" "	Recoger	kak
" "	Reir	ɣukSá'arukdí
" "	Respirar	bohdehbohdeh
" "	Roncar	kaboktó
" "	Saltar	ɬakdeán'dikani
" "	Sembrar	dirí
" "	Sentarse	ɬirí
" "	Silbar	totó
" "	Soplar	bú:
" "	Soltar	antó
" "	Subir	akirí'kirí
" "	Tasajar	aidí'kan

Acto de: Temblar	dik'dik
" " Toser	irok'bakbokón
" " Volar	bohó
" " Vomitar	bogSeh ahcidí

PROCLITICOS Y ENCLITICOS

Abajo	aSádou
Ahora	akah
Allá	orahá
Aquí	irahá
Arriba	badú
Atrás	ierurú
Ayer	ʒá: (Siára)
Cerca	mundani
Donde	abáha
Hoy	akah (akágra Sáina)
Lejos	icikirí
Mañana	arabain'Sá (arabai Siara)
Más	kí:'
Mucho	bitenta'koub
No	abohSí
Para	baré-
También	o'baihambre

ALGUNAS EXPRESIONES USUALES

Dame!	dirarámi
Así nó!	dakai' Soromi
Ponlo allí!	orandanh'barí
Te gusta?	ʒabaini?
Como te llamas?	bai'bahán?
Ven acá!	wain kabá
Apúrate!	amokuai (aSaibiSi)
Vete!	nómi
Adiós!	barirí!
A dónde está?	abaha
No sé!	o'báina (barabouSi)
Llévame!	daikSanomi

Quieres agua?	ʒimá'bahSarani *
Quieres comida?	karabó bahSarani?
Para tí!	ba ^é 'noni
Mamá: ven acá	abama'wainkabá
Papá: ven acá	ataida wainkabá
Qué?	aibi'dó?
Qué es esto?	aibi'dó kabana?

APENDICE NOMBRES PROPIOS Y GENTILICIOS

Ejemplos de Nombres Propios:

abáhtatara	arocí ^v
adakbína	aSiraibirá
agadúra	atruktukdóura
akdukarbí	bakéke
akiké	Suaitdiúra
akuéro	waibohdóira

Términos para designar otras razas y tribus:

Blanco	baci'ni ^v
Guajiro	iSdanSé'rehSiré
Yupa	aSí

DETERMINATIVOS PARTICULARES DE ANIMALES Y VEGETALES

Animales Diversos:

Alacrán	kanbá
Araña	ʒokSón
Ardilla	kariká
Armadillo	ʒirokobí
Avispa	muna

*Nota: Se observa la alternancia del sonido glotal (') con la aspirada (h). Así tenemos: bahSarani y ba'Sarani'

Bachaco	ʒaihbahbá
Bocachica	okSámara
Cachicamo	okSobá
Caimán	kantá
Cangrejo	mega
Caracol	ʒikú
Chicharra	aiSidú
Garrapata	iSirahbá
Hormiga	ʒukumá
Je-jen	bandú
Lagartijo	v bacigogó
Langosta	v cikbinbí
Lapa	ʒahbá
Mariposa	ʒomemé
Mono	baraSí
Mosca	dú:'
Murciélago	dokdonbá
Oso hormiguero	v nokcibá
Pereza	arikbá
Perro	nuraba
Pescado	tai
Piojo	ku
Váquiro	biSóu
Zamuro	bahciba
Cabeza de pescado	akará
Cola de pescado	arikú
Espina de pescado	akkarihbah

Aves y sus Partes:

Pájaros	darkbí	
Aves	darkbí	
Aguaitacamino	ʒigowayú	Nyctidromus albicollis
Arrendajo	ʒahdiró	Cacicus cela
Arriero	okbá	Momotus momota
Calzoncito	Surukdá	Pionites malnocephala
Carpintero real	bahdararai	Phloeoceastes melanoleucus
Gavilán	ʒirai	Falco sparverius

Aves y sus Partes:

Guacamayo	kagrá
Loro Real	góberei'Soberei
Martín pescador	garakai
Paují	bakbá
Pava	v cikbatí
Perico	turikbará
Sangre de toro	v icikoró
Tortolita	zibou
Tucusito	biStu
Tucuso montañero	anokwaté
Turpial	ialú
Huevos	a'
Pico	arurú
Plumas	v a:cí
Patas	aSí
Garras	aSdó
Cola	arikú
Nido	ainukdum

Agricultura, Vegetales y Frutos:

Agua	zímá
Aguacate	v kogáci
Arbol	ka'
Arrancar una planta	okiri'kiri
Auyama	zanhSi
Barbasco	bakkí -bak'i
Batata	bé:'
Bijao	tahtara
Cambur	zabou
Caña de azúcar	v bahcibá
Concha-Cáscara-Corteza	ahSu
Especie nuez silvestre amarga	kiobora
Espina	karihbah
Flor	moeni

Helecho	obamaSi
Hoja	akadú
Liana	tabuhSdana
Ñame	aouá
Palma real	soai
Piña	nankadú
Plátano	numerohbá
Rafz	aSiSí
Sembrar	dirí
Semilla	akokbá
Tabaco	dabakadú
Tierra	iStá
Turiara	atcikí
Yuca	maSuna

FRAGMENTO DE UN DIALOGO ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER *

- bik'mi ce'ma(n)dó'yi'ra
 — bik'mi
 — [^]ǵe'ma, [^]ǵe'no [^]ǵe'ma(n) dó'yi'ána
 — a:óra
 — [^]ǵe'ma:dó'yi'bira' [^]ǵá'wa (edhana ' edha'na)
 — [^]ǵe'ma:dó'yi'bira [^]ǵá'wa
 — āhā
 — ñaha uhSiñu ñaha uhSiñu
 — a:óra
 — ñahah uhSiñu u'bi mui'ñu, u'bi mái a'ba'bo eha'Se
 (eha'phe)
 — [^]ǵe'madó'ya'óra
 — ba'é'kuña ku'na i'ba me'na
 — u'Se'rá di'kutu bo'lé
 — āhā
 — [^]ǵe'madó'yi [^]ǵe'madó'yi

* Transcripción de una grabación magnetofónica.

— ba:ina bio'be

— āhā

kiú ña'wa (n) ti mai me'na (kiú wa'wanti ku ne'wa)

kiu ya wanti wai me'ñáha

Señor

DR. OSWALDO d'EMPAIRE

Caracas.

Estimado amigo:

Tengo sumo gusto en aprovechar la oportunidad presente para felicitarle por el ahinco demostrado por usted en la recolección de estas muestras del riquísimo Idioma Barí, que no se me escapan las dificultades que tuvo que vencer y los derroches de paciencia y espíritu tesonero de los que ha dado prueba con la composición del Vocabulario y Gramática Descriptiva, cuyo valor salta a la vista al ser tan contados los informes lingüísticos que tenemos hoy de dicho idioma.

En lo que a la lengua presentada por usted se refiere, me es grato comunicarle, que he podido observar esas dotes de abstracción de las que hace gala el intelecto de los hablantes Barí, cuando despojados de los posesivos que en las demás lenguas acompañan a las partes del cuerpo, le revelan escuetamente el nombre de las mismas. Esta abstracción no es frecuente en los pueblos aborígenes, según he podido constatar hasta ahora, en mi contacto con ellos.

Por otra parte, al escuchar su lenguaje gracias a las grabaciones que usted tuvo la amabilidad de hacernos oír al joven Sasaina y a un servidor, creo haber notado en dicho joven dotes extraordinarias de oído para captar sonidos, de las que nosotros no estamos capacitados para percibirles. ¿Y qué decirle de esa exquisita ternura y ese delicado timbre que adorna la expresión de la mujer Barí?

Siguiendo en nuestras consideraciones le diré que he creído ver manifestaciones fonéticas y fonémicas que le asemejan (al Barí) con el idioma Wó'tihe, Dea'ru'wa o Piaroa de la familia Sáliwa, para citar alguna, la nasalización de vocales y sonidos y con idéntica articulación. En otros campos, se sabe de la exclusión de la mujer del gobierno y el culto; el cultivo de la raza la vivienda comunal tipo churuata piaroa, la más frecuente; puntos estos de semejanza tomados al azar. No conocemos el rito Barí; pero podemos informar que los Dea'ru'wa tienen como más expresivos la danza con máscaras, suplicios corporales y cantos polifónicos en los actos religiosos y el sople en el ejercicio de la magia.

Tratados estos puntos en los que por amor a la brevedad no pretendo extenderme y teniendo los mismos en cuenta, se nos abre un horizonte de sugerencias para el estudio de los contactos que en el pasado hubieran realizado ambos pueblos. Pudieran ser el vehículo, por ejemplo, las vías de los incas, buscadores de oro, diamantes y otros tesoros, a través de las montañas, ríos y llanuras. El hecho concreto de hoy en lo que a la lingüística comparada se refiere es que el Wahiro y el Wahibi (Guajiro y Guahibo) con estar tan apartados pertenezcan idiomáticamente al núcleo arawaka. Yo he querido ver voces semejantes al ayamán y jirahara. No debemos olvidar que antes de encastillarse en la Sierra de Perijá, los Barí se solazaban por las márgenes del Lago de Maracaibo. (Recordemos una publicación sobre los Mutilones del P. Cesáreo de Armellada).

¿Qué diremos del "Mito de la Cuerda", que nos relata el Barí proteico, selenita, deslizándose por una cuerda a la Tierra? En su día el Guarao, Warao o Joah-Rao heroico de una forma similar abandonó las bienandanzas del Joebo para convertirse en un ser terrenal. Acaso ¿Chibcha no tiene valor de "hijo de la Luna"?

A pesar de todo no podemos formular conclusiones definitivas; nos hace falta estudiar, analizar, comparar, muy extensa y profundamente los temas apasionantes por los que hoy pasamos a uña de caballo.

Felizmente, gracias a la labor que entre los Barí han comenzado a desarrollar los Misioneros Católicos Capuchinos en lo que a nuestras fronteras se refiere, podremos aprovechar en beneficio de la Patria, los valores intelectuales que como grupo humano la Providencia Divina nos ha ido reservando y, éstos son: un reservorio de valores. Quiero ver en ellos un pueblo de orientación Metafísica y Matemática, a ello deben la supervivencia, que pueden una vez asimilados a la cultura y economía de la mayoría de la sociedad venezolana lucir y descollar en puestos claves como esperamos de sus preclaras inteligencias. Y ésta es la única conclusión constructiva a la que debemos llegar en beneficio de ellos y el nuestro propio.

Esperaba ser breve; pero me he extendido demasiado. Excúsame y créame su amigo,

Caicara de Orinoko

10 de Octubre de 1964. (firmado) Pedro J. Krisólogo B.

MUSICA

Con verdadera complacencia incluyo en esta Tesis el notable estudio que sobre la Música, los Cantos y los Instrumentos Musicales Barí ha tenido la amabilidad de realizar el Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera.

Estas expresiones culturales, las primeras en su género que se dan a conocer, tuve oportunidad de grabarlas en cinta magnetofónica durante mi permanencia entre los aborígenes.

MUSICA DE LOS MOTILONES

Por Luis Felipe Ramón y Rivera

Desde que Theodor Koch-Grünberg en los años de 1911 al 13 colectó por primera vez música indígena de nuestro país por medios mecánicos, hasta el presente, pocos son los estudios basados en grabaciones de tal naturaleza. Trabajos de Isabel

Areíz y míos, basados igualmente en grabaciones fonomecánicas, han sido publicados en las revistas "Acta Venezolana", "Revista Venezolana de Folklore" y el "Boletín del Instituto de Folklore", en diversas ocasiones a partir de 1947.

Como es sobradamente conocido, un grupo de indios, los motilones, injustamente calificados como irreductibles —en el mejor de los casos— permanecieron hasta hoy desconocidos en su música. La confusión ha sido mucha desde el comienzo de las investigaciones que se realizaron para conocerlos, habiendo surgido incluso una designación y delimitación acientífica, la de **motilones mansos**, con que se designó un grupo vecino pero diferente, el de los **yupas**. De estos indios ofreció al público una grabación comercial el Sr. Luis T. Laffer, en un disco en que aparecen varios cantos y toques de dichos indios en unión de varias piezas del folklore nacional.

A la confusión cultural se añadieron opiniones infundadas que desde el principio despertaron dudas, como la de que los motilones no tenían música ni instrumentos, es decir, un caso notoriamente extraño al acontecer histórico cultural de cualquier pueblo de la tierra. Investigaciones más recientes como la que sirve de apoyo a este trabajo, vienen a rectificar tan indocumentada afirmación.

En efecto, meses atrás, exactamente en junio del presente año, tuvimos la satisfacción de recibir la visita del Dr. Oswaldo d'Empaire, quien traía en sus manos una cinta magnetofónica grabada **in situ**. Según nos explicó el Dr. d'Empaire, permaneció un mes en la ocasión de estas grabaciones, en contacto con los motilones, única forma de lograr, llegada la ocasión, grabaciones que correspondieran a determinadas funciones materiales y anímicas de dicha tribu.

El encargo para mí muy satisfactorio, de transcribir y estudiar la música de los motilones, viene a colocar a estos indios culturalmente en un lugar ni mejor ni peor que el que ocupan en dicha valoración las restantes tribus venezolanas. Su música no es más primitiva que la de los indios del macizo guayanés, y algunos cantos, incluso, como el N^o 4, acusan ideas musicales que podríamos colocar entre las más **desarrolladas**, con una

amplia escala, un principio de simetría rítmica y de compás, frases, unas semi-estructuradas y otras que aparecen como variantes de las mejor estructuradas.

La muestra tiene además el mérito de reunir aspectos diversos de la expresión musical indígena, desde la heterofonía y los cantos de curación, hasta los toques de puro esparcimiento como los de la flauta.

CANTO Nº 1

Construido sobre una típica trifonía en sucesión de 3a. mayor y 2a. mayor, es un canto relativamente excepcional dentro del ámbito venezolano. El giro de 2a. descendente hasta el sonido más grave, que forma 4a. aumentada con el agudo, se encuentra entre los araucanos de Chile y Argentina y entre algunos otros grupos indígenas. Por eso calificamos como típica esa formación melódica. (El **la**. natural del grupo entre paréntesis, es mínima alteración que no se repite).

Escala: Trifónica. Tónica **do**.

Ambito melódico (máximo) 4a. aumentada.

Ritmo: Binario (tendencia hacia grupos irregulares de cinco notas).

Dinámica: Fuerte, invariable, salvo acento y regulador finales,

Función: Desconocida.

CANTO Nº 1

The musical score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a tempo marking of quarter note = 92. It contains the lyrics 'a a' and 'cha ka' with a circled '(1)' below it. The middle staff is a vocal line in treble clef with a circled '5' above it. The bottom staff is a piano accompaniment line in treble clef. The music is in a 2/4 time signature and features a mix of eighth and quarter notes with some slurs and accents.

CANTO Nº 2

Entonado por el mismo cantor, añade una nota grave: fa natural, pero mantiene la misma tónica. Es interesante constatar nuevamente en este canto, el predominio del intervalo de segunda re-do. La entonación oscila en la nota más grave, que es un poco alta en los grupos de semicorcheas finales tal como se indica.

Escala: Tetrafónica. Tónica **do**.

Ambito melódico 6a. mayor.

Ritmo: libre, con mezclas de grupos ternarios.

El grupo de cinco notas marcado con una llave es excepcional, y lleva acentos tal como se indica.

Compás: No tiene.

Dinámica: Intensidad fuerte, mantenida.

Función: desconocida.

CANTO Nº 2



CANTO Nº 3

Un simple juego melódico de intervalos de 4a. — 3a — 2a. integra, la totalidad de este canto de curación. El contexto melódico es inusitadamente simple y ajeno al dramatismo característico de este tipo de cantos en el resto de los indios americanos, incluyendo los más mestizados. Tal comprobación plan-

tea algunas preguntas importantes: la primera consistiría en constatar si no hubo engaño al investigador, por parte del indígena informante; la segunda, si hay otro tipo de cantos de curación entre los motilonos, más emotivos y dramáticos que el que nos ocupa; la tercera, es que se ha debilitado el sentido mágico de esta función, y el canto ha perdido en consecuencia su fuerza?. Porque tal como aparece en nuestra transcripción (aunque su extensión es algo mayor, lo que sigue a la transcripción es repetición nada más) tiene más bien el aspecto de un canto apacible como para arrullar. La ausencia de la maraca, elemento mágico de gran importancia y uso para este tipo de cantos en el resto de los indios americanos ya estudiados, plantea nuevas interrogantes sobre el acontecer cultural de los motilonos.

Escala: Tetrafónica. Tónica si.

Ambito melódico: 4a. justa

Ritmo: binario (tresillo excepcional)

Compás: Tendencia a la medida de cuatro tiempos.

Dinámica: La intensidad se mantiene fuerte, sin **decrecendos** en las notas largas.

Función: Canto de curación.

CANTO Nº 3

CANTO Nº 4.

Uno de los cantos más elaborados es este Nº 4, tanto en su aspecto melódico como en el rítmico. Tiene un aspecto mestizo, con tendencia a la estructuración. Así, por ejemplo, se distinguen muy bien dos frases iniciales, la primera hasta la coma de respiración anotada (*), la segunda desde allí hasta la coma siguiente (los últimos cuatro compases, incluyendo el de la coma final, son repeticiones del contexto total de la frase). Luego viene un tema distinto que señalamos entre los números 1-2. Los demás son variantes. El canto prosigue en la grabación, pero no añade nada diferente a lo anotado.

Escala: Hexafónica. Tónica **la**. con predominio, sin embargo, de las notas la-si-do-re.

Ambito melódico: 5a. justa (la 8a. se produce muy brevemente por nota de elisión)

Ritmo: Mezcla de binario y ternario, con predominio del primero.

Compás: Dos tiempos

Dinámica: La intensidad se mantiene **mezzo forte**.

Función: desconocida.

CANTO Nº 4

The musical score is written on four staves in a treble clef. The tempo is marked as 88. The first staff contains the lyrics 'a e a a e a a e a la a' with a square bracket [2] at the end. The second staff continues the melody. The third staff has lyrics 'e a e e'. The fourth staff has lyrics 'e a e m e su su e' and includes circled numbers 1 and 2 above the notes. Square brackets are used throughout to indicate breath marks.

* Las respiraciones están marcadas expreso entre paréntesis cuadrados para destacar dos largos trozos que se ejecutan cada uno con una sola respiración.



CANTO Nº 5

Este es el único canto de esta muestra entonado por una mujer. Por consiguiente, la altura anotada es absoluta. El Dr. d'Empaire dice que cuando lo grabó, la mujer pedía con él una falda. No está seguro, sin embargo, si se trata de un canto específico de la función de pedir, o que sirve también como saludo, pues la circunstancia de su grabación admitía ambas interpretaciones.

CANTO Nº 5



Escala: Tetrafónica. Tónica **mi**

Ambito melódico: 4a. aumentada

Ritmo: Libre

Compás: No tiene. Las líneas de puntos marcan una posible partición de dos tiempos, destinada ante todo a una comprensión visual, pues las cesuras indicadas por silencios, así como los grupos de semi-corcheas y la ejecución en general acusan una definida libertad de medida.

Dinámica: La intensidad se mantiene fuerte.

Función: Canto para pedir.

CANTO N^o 6.

Interesante canto heterofónico. Las voces entran y dejan de cantar según la voluntad de cada quien, pero sobre patrones establecidos, tal como anotamos para las voces denominadas por su altura, 1a., 2a. y 3a. La primera sobresale fuerte sobre las otras, que, al menos en la grabación, se escuchan en intensidad menor.

Es imposible anotar, si no se ha recurrido previamente al auxilio de técnicas especiales de grabación, los cantos plurisónicos, sobre todo si no obedecen a reglas armónicas ni de compás. Y no hay todavía una máquina que reemplace al hombre en esta labor de transcripción. Por eso nos limitamos a dar una brevísima muestra del acontecer melódico tal como lo escuchamos al comienzo. Los breves motivos melódicos que anotamos finalmente para la 2a. y 3a. voz, se van combinando más o menos variados con el movimiento de **Segunda mayor** expuesto por la voz más aguda, el cual varía también un poco a veces. Probablemente hay otras fórmulas melódicas entonadas por otras voces, que la grabación no captó; pues el Dr. d'Empaire dice que este canto fue entonado por un coro como de cuarenta hombres, mientras se mecían fuertemente en sus chinchorros, dentro del bohío. El motivo era expresar su regocijo por una abundante pesca.

Escala: Heptafónica
Ambito melódico: 7a. mayor
Ritmo: Binario
Compás: No tiene
Dinámica: Libre
Función: Canto de regocijo.

CANTO Nº 6

The image shows a handwritten musical score for 'CANTO Nº 6'. It consists of two systems of staves. The first system has two staves: the top staff is in treble clef with a '2a' marking and a tempo indication '♩ = 168 (aprox.)', and the bottom staff is in bass clef with a '3a' marking. The second system has three staves: the top staff is in treble clef with a '1a' marking, the middle staff is in treble clef with a '2a' marking, and the bottom staff is in bass clef with a '3a' marking. The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as 'f' and 'pp'.

TOQUE DE FLAUTA Nº 1

El investigador encontró un día cualquiera a una mujer motilona tocando una flauta mientras descansaba en su chinchorro dentro del bohío. Le grabó dos trozos, los que aquí anotamos. Este, el Nº 1, es una bella melodía constituida sobre una escala de seis sonidos, cuya tónica es **fa**. En el curso de la melodía el semitono entre mi sostenido - fa sostenido no se da nunca.

Aparte de los méritos estéticos de esta melodía, cabe apreciar dos características importantes. La primera se refiere a su ámbito, que abarca un intervalo de undécima, logrado como se ve al principio por rápido descenso de tres sonidos. La segunda, común en los toques instrumentales indígenas, se refiere al uso de notas de elisión, o sea, los pequeños sonidos cortados con que finalizan las frases, después de los cuales vienen las comas de respiración. (Un detalle curioso: A la ejecutante, al final de este canto le faltó aire para llegar hasta la nota de elisión, o se le olvidó esa nota; y la costumbre, el peso del hecho cultural la obligó a hacerla después de haber respirado).

Hay dos observaciones interesantes además en esta melodía; una, el sobresaliente uso de la nota sensible por salto, tanto más sorprendente para nuestros oídos puesto que **no resuelve**; y la insistencia del diseño melódico **sol sostenido si - sol sostenido - fa sostenido**. La altura anotada es ligeramente más alta al comienzo, como de un cuarto de tono, sobre todo en el sonido sol. Poco a poco se va afianzando este desplazamiento, de manera que al final, el último **sol** viene a coincidir con el **la** inmediato superior.

TOQUE DE FLAUTA Nº 1

The image shows a musical score for a flute piece. It consists of five staves of music written in G major (one sharp) and 4/4 time. The tempo is marked as 120. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a tempo marking of 120. The music features a series of eighth and sixteenth notes, often beamed together, with some notes marked with a 'T' above them. The second staff continues the melodic line with similar rhythmic patterns. The third staff shows a change in rhythm with some notes marked with a '3' above them, indicating a triplet. The fourth staff concludes the piece with a double bar line. The fifth staff shows a sequence of notes, possibly a scale or a specific melodic fragment, ending with a double bar line.

Escala: Exafónica. Tónica **fa sostenido**.
 Ambito melódico: 11a. mayor
 Ritmo: Binario (dos excepcionales tresillos)
 Compás: Dos tiempos
 Dinámica: Intensidad fuerte, mantenida incluso hasta el final de las frases.
 Función: Recreación individual.

TOQUE DE FLAUTA Nº 2

Con el mismo instrumento, la misma ejecutante logra una melodía absolutamente distinta y además, ejecutada medio tono más abajo que la anterior. Al comparar las dos escalas, se ve que los sonidos **re** bemol y **fa** son enarmónicos de **do** sostenido y **mi** sostenido, de la escala anterior. El **do** natural es por consiguiente un sonido nuevo que la ejecutante logra, y con él y los otros dos enarmonizados constituye la nueva melodía. Conviene observar como consecuencia de estas comprobaciones, que la ejecutante puede variar alturas, probablemente por presión del sople y también por la media obturación de los agujeros del instrumento; ambas posibilidades las hemos comprobado entre los guajiros, y fuera de Venezuela, entre los indios del Altiplano. Las relaciones tonales y las combinaciones de intervalos son distintas en cada una de estas dos últimas melodías, siendo notorio por ejemplo, la ausencia del semitono en la primera. El

TOQUE DE FLAUTA Nº 2

The musical score is written on three staves in a 2/4 time signature. The tempo is marked as 116. The music consists of a series of chords and melodic lines, with various slurs and accents. The final measure of the third staff contains a circled 'e' in parentheses, possibly indicating a specific performance instruction or a note.

giro de terceras menores y segunda mayor que destacamos en el canto anterior (**sol sostenido - si - sol sostenido - fa sostenido**), toma aquí un carácter absolutamente diferente por el cambio de intervalos: tercera mayor-segunda menor (**re bemol - fa-re bemol-do**).

Escala: Trifónica: Tónica **do**

Ambito melódico: 8a. justa

Ritmo: Binario

Compás: Libre

Dinámica: intensidad suave, mantenida hasta el final

Función: Canto de recreación.

Consideraciones generales.

Repetimos lo dicho al principio, respecto a que estos toques y cantos no difieren de los otros que conocemos debidos a otros grupos indígenas, venezolanos o de otros lugares del continente. Queremos destacar sin embargo, algunas características sobre la manera de cantar.

En primer lugar debe notarse la independencia de las respiraciones con relación a las frases. En el canto N° 4, por ejemplo, la primera frase coincide con la respiración; la segunda no, pues la frase termina en el compás sexto (contando a partir del calderón sobre el silencio), en el **la** que ha sido entonado medio tiempo antes. Lo que sigue, hasta la coma indicada, es como un comentario o variantes de los diseños melódicos anteriores. Viene luego un motivo distinto (encerrado entre 1 y 2), y el cantor, en lugar de respirar donde termina ese motivo (N° 2) y empiezan las variantes de la segunda frase, empata una cosa con otra hasta terminar donde la coma indica.

Véase luego el toque de flauta N° 1. Las amplias frases coinciden incluso con la **cuadratura** a que es adicta la teoría tradicional en el análisis de las melodías y sin embargo, el desarrollo de estas frases no sigue la lógica a que estamos acostumbrados en nuestras ideas musicales.

Todo ello plantea pues una conclusión: las frases melódicas de estos indios, aun cuando se estructuran generalmente como las nuestras, difieren en cuanto añaden variantes y de-

sarrollos sorprendidos. No hay una relación entre los términos **respiración-frase**, pero es notorio en muchas ocasiones, el uso de largas respiraciones en la emisión melódica, tal como acostumbran todos los indígenas.

Algunas otras características ya mencionadas, como los glisados y notas de elisión, se anotaron cuidadosamente; sólo debemos añadir, que los glisados son generalmente rápidos, sean ascendentes o descendentes. Uno solo es un poco lento: el que indicamos con la línea sinuosa en el canto N° 4. Como notas de elisión deben considerarse exclusivamente las ascendentes (escritas como apoyaturas simples), pues las descendentes tienen más bien carácter de reposo y no de escape, que es lo característico de esos sonidos.

Hay otros aspectos dignos de mención en la manera de cantar. La entonación, por ejemplo, no guarda siempre una relación estricta de intervalos tal como estamos acostumbrados en nuestra melodización. A menudo hay sonidos más altos o más bajos que lo escrito. (Colocamos en esos casos sobre la nota dos rayitas parecidas a una t; si el sonido es más alto, con la perpendicular hacia arriba, y si es más bajo, lo contrario). Esa manera de cantar es propia de todos los indígenas y **no es una desafinación**. Este concepto vale además para los toques instrumentales cualesquiera que ellos sean. En los de flauta aquí transcritos, la clara percepción de los armónicos naturales caracteriza al tipo de flauta indígena; es lo mismo que acontece con las quenas del Altiplano.

En cuanto a la dinámica, estos indios cantan o tocan con intensidad pareja. No hay **crescendos** ni **diminuendos** como se escuchan entre otros indios. El ámbito melódico va, desde movimientos de segunda menor, hasta los de séptima en el canto, y hasta una undécima en los toques de flauta. La melodización es muy libre y variada, como se ve, menos en el canto de curación, el más llano de todos.

Tampoco hay cambios de movimiento, ni siquiera el **acelerando**, que se encuentra algunas veces en ciertos cantos colectivos de los indios.

Estos son, pues, los principales rasgos de esta música. Conclusiones más estrictas en lo referente a las alturas, por ejemplo, no pueden ser obtenidas sino con el auxilio de una máquina como el **melograph**, inventado por Charles Seeger y cuyos trabajos hemos presenciado en la Universidad de Los Angeles en California. Con la simple notación usual, salvo los posibles errores del transcriptor, no puede lograrse nada mejor.

De la letra que acompaña a los cantos no nos hemos atrevido a colocar más que algunos fonemas como para que se entiendan un poco mejor ciertos giros melódicos. Hace falta, como es obvio, conocimiento de la lengua de los indios y la preparación que sólo un fonetista tiene, para poder dar con exactitud los fonemas correspondientes al canto y sus palabras.

Instrumentos.

La flauta con que fueron ejecutados los toques que transcribimos, fue traída a Caracas por el Dr. d'Empaire, así que podemos describirla. Se trata de un instrumento hecho de una caña que si no es el corriente bambú, se parece mucho. Tiene apenas tres huecos, dos para abrir y cerrar con los dedos, y uno ligeramente más largo que los otros dos, que es el de embocadura. Se trata pues de una flauta travesera que sin embargo, está cerrada en sus extremos, los cuales coinciden con el nudo natural de la caña. Es un tipo de flauta muy raro y primitivo, tal como lo anota Izikowitz en su libro "Musical and other sound instruments of the south american indians", Göteborg, 1935, en donde registra un tipo de flauta semejante entre los **botocudos** (Brasil).

Las medidas de la flauta motilona son las siguientes:

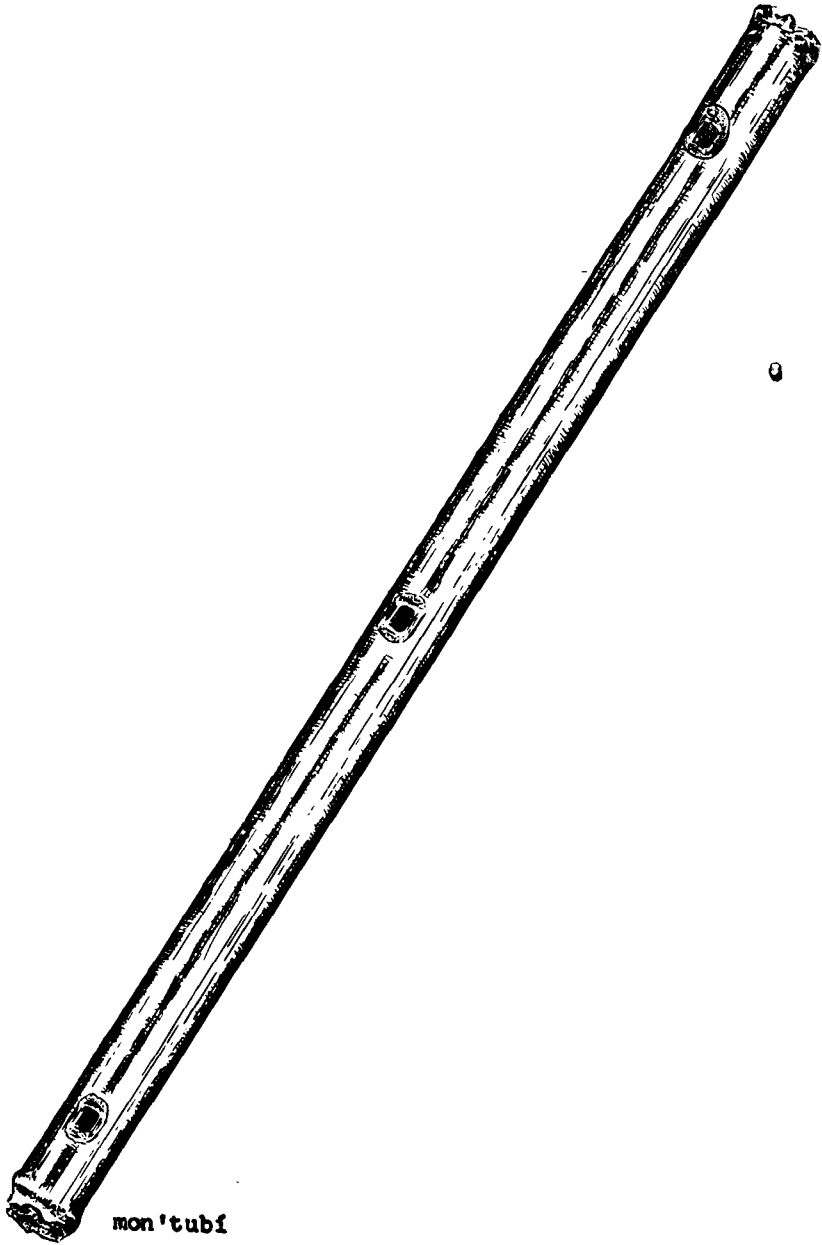
Longitud: 43 cm.

Diámetro: 1,4 cm.

Distancia de la embocadura (1er. hueco) al extremo izquierdo (nudo): 4,4 cm.

Distancia del 3er. hueco hacia el extremo derecho: 4.2 cm.

Distancia entre la embocadura y el 2º hueco: 18 cm.



mon'tubi

Distancia entre el 2º hueco y el 3º: 15.0 cm.

Embocadura: (el hueco es longitudinal) 9 mm.

Los demás tienen sólo 6 mm.

Hay una diferencia, sin embargo, entre la manera de ejecutar esta flauta si se compara con la de los botocudos, pues Izikowitz indica que esos indios soplan por el agujero del centro (cosa rarísima); El Dr. d'Empaire nos dice en cambio, que la flauta motilona era soplada por su ejecutante por el agujero del extremo izquierdo, es decir, por la embocadura, como es lo común.

● Aparte de esta flauta, el Dr. d'Empaire ha obtenido datos de que los motilonos tienen otro instrumento musical que por su descripción debe ser un silbato o tal vez una rudimentaria ocarina. Pero este dato deberá ser constatado como lo espera el investigador aludido, en futuras permanencias entre dichos indígenas.

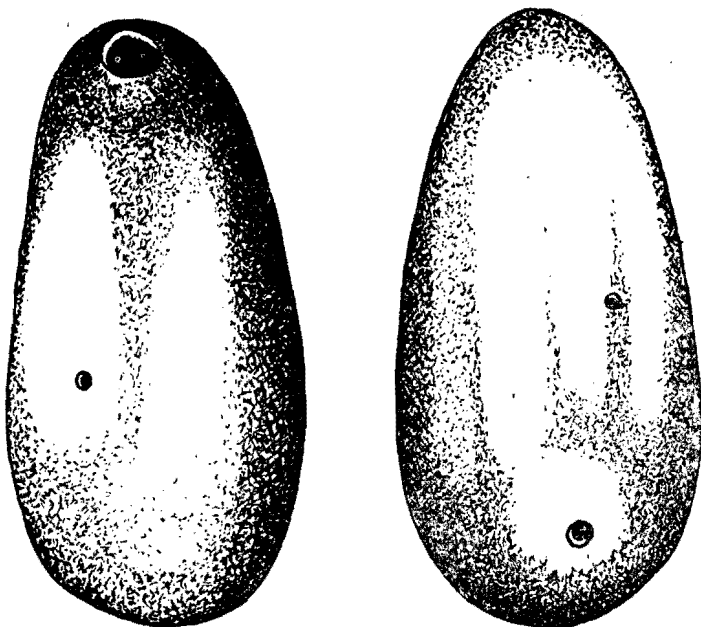
Posteriormente a la redacción de este trabajo, durante los meses de noviembre y diciembre de 1964, el Dr. d'Empaire obtuvo en nuevo viaje realizado, los siguientes instrumentos que fueron analizados y catalogados por Isabel Aretz. He aquí su descripción.

"De acuerdo con las investigaciones realizadas por el Dr. Oswaldo d'Empaire, los indios Barí (motilonos) poseen flautas hechas con pequeños mates o calabacitas. Este investigador trajo y nos obsequió dos ejemplares de diferente tamaño y material.

Uno de ellos, la calabacita alargada, mide 9 cms. de largo, por un diámetro máximo de 4 cms. En el extremo más angosto muestra el agujero para soplar. En la base, a uno de los lados, tiene dos agujeros pequeños con los que se modifica el sonido. A esta flauta la denominan **darikbará**. Para ejecutarla, el indio la sostiene con los pulgares y la pega al labio inferior junto al agujero de soplo. Con el índice de la derecha tapa y destapa el agujero inferior, y con el índice de la izquierda tapa y destapa el agujero lateral".

El otro instrumento, denominado **doksará**, está hecho con la cáscara de una fruta achatada, de unos 4.5 cms. de alto por 4.5 cms. de diámetro en la base. Además del orificio superior para soplar, tiene un pequeño agujero en el centro de la base. d'Empaire observó que mientras el indio sopla por el agujero superior, con el índice de la mano derecha regula la salida del aire por el agujero inferior de la base".

darikbará
Tamaño natural

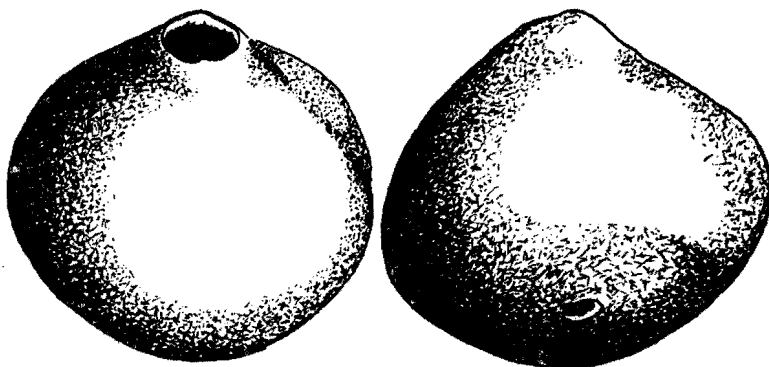


En la parte superior se observa el agujero bucal y más abajo uno de los agujeros que modifican el sonido. La base mostrando el otro orificio modificador del sonido.

Como se puede apreciar por la descripción, se trata de dos plantas globulares, que confirman nuestra presunción anterior, hecha antes del segundo viaje de d'Empaire. Además de esas flautas globulares, d'Empaire nos obsequió para el museo del Instituto del Folklore otras dos ejemplares de flautas traveseras traídas en este segundo viaje, las cuales describe Isabel Aretz así:

"Todos estos instrumentos están hechos con cañas de bambú, entre 15 y 25 mm. de diámetro, cortados en los nudos de manera que todas las flautas aparecen cerradas por ambos extremos. La flauta más larga la denominan **buirokdorá**. Mide 64 cms. de longitud y a lo largo y en todo su redor le han cortado tiras de unos 4 mm. de ancho, como decoración. Presenta un

doksará
Tamaño natural

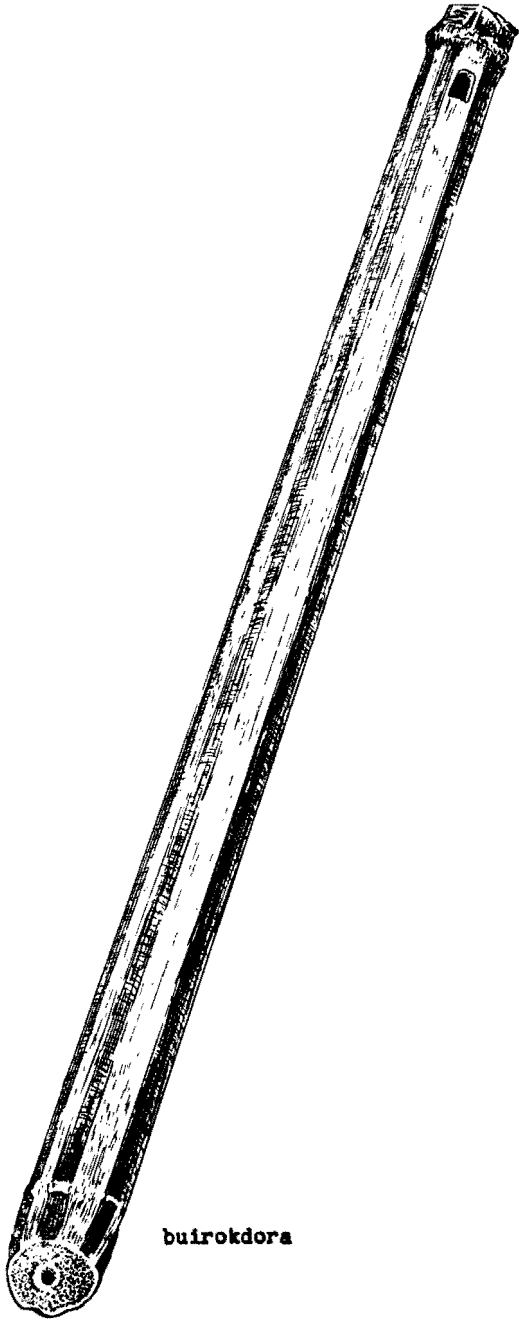


En la parte superior destacase el orificio para soplar.

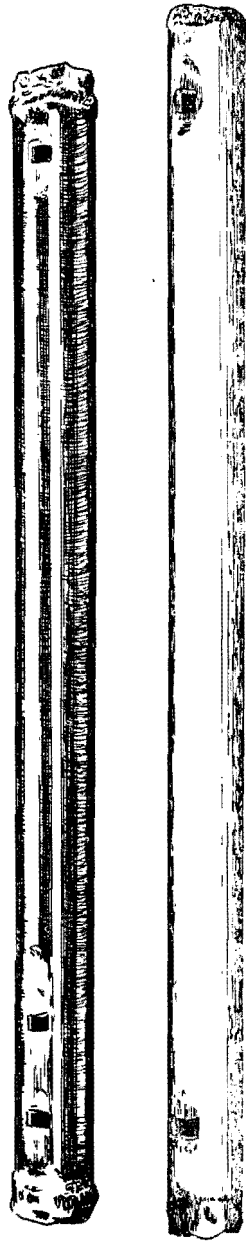
En la base orificio para regular la salida del aire.

agujero rectangular de 6 x 5 mm., a distancia de 3.5 cms. del borde izquierdo; este es el agujero para soplar. En el extremo opuesto, en el centro del nudo de la caña, le han practicado un pequeño orificio donde el ejecutante aplica el índice para regular el sonido".

"A la **buirokdorá** le siguen en tamaño dos flautas denominadas **orróna**. La mayor mide 57 cms. de largo por 18 mm. de diámetro. Posee dos cortes iguales (orificios) a 15 mm. y a 32 mm. de ambos extremos (izquierdo-derecho) respectivamente. Uno se usa para soplar y el otro para modificar el sonido. La otra flauta mide 53.5 cms. de largo y tiene tres orificios. De éstos, dos están en el extremo izquierdo, a distancia de 3.5 cms. del corte del nudo de la caña el primero, y a 8 cms. de ese mismo extremo el segundo; el tercer agujero se halla en el extremo derecho, a 2.5 cms. del corte del nudo en ese extremo. La boca se aplica en el segundo orificio, o sea, el que está vecino al primero (separado de éste por 4 cms. de distancia). A



buirokora



o p o n a

esta flauta también le han cortado a lo largo tiras de su corteza con el objeto evidente de decorarla".

Consideraciones finales.

¿Qué ha pasado con la cultura de estos representantes chibchas sobrevivientes en la selva? Esta es una pregunta que, al tenor de las informaciones de fuentes diversas que conocemos, deberá ser contestada con mayor seguridad y amplitud a medida que progresen los estudios de su **habitat** y las vivencias materiales y espirituales que los conforman. Determinadas carencias como la de la maraca en una zona donde el taparo o cualquier otro tipo de calabaza no falta, tiene que ser explicada por razones de tipo cultural. Y el hecho de enorme importancia, de carecer estos indios de fiestas y bailes, también deberá ser explicado a la luz de nuevas investigaciones. Por el momento es satisfactorio sin embargo constatar la presencia de la música, que, autóctona o tomada en préstamo, señala una vida espiritual no menos rica en este aspecto, como dijimos al principio, comparada con la de cualquiera de los otros grupos indígenas de Venezuela.

(firmado) Ramón y Rivera

ENFERMEDADES Y MEDICINAS

Frecuentemente atacados de conjuntivitis y queratitis, muy propensos a las afecciones de las vías respiratorias, siendo comunes los casos de leishmaniasis y los de carate, los de lepra encontrados constituyen "un hecho extraordinario sino único entre las poblaciones indígenas de América. De carácter secular, debió ser adquirido durante los pocos años que a fines del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX convivieron con los españoles cuando la Misión de Navarra los catequizó, o fue introducida por alguien afectado por esta enfermedad que logró convivir con ellos".

La terapéutica de los Barí tienen tres bases diferentes: la farmacológica, la quirúrgica y la mágica.

Utilizan el tabaco cuyo polvo conservan en taparas para emplearlo como revulsivo en las afecciones respiratorias, mascándolo cuidadosamente y formando con la saliva una papilla, que aplican sobre el tórax. Conocedores de la acción anestésica del **ISirankirá** preparan y beben infusiones de esta planta al padecer de cólicos abdominales.

En las cefalalgias y fiebres, utilizando un cuchillo o machete muy bien afilado y el cual flamean repetidas veces, practican las sangrías incidiendo la piel, principalmente en la región frontal mediante pequeños tajos hechos superficialmente y separados unos de otros. A veces cuando no se han obtenido resultados satisfactorios, escarifican estas mismas heridas buscando la mejoría.

No conocen absolutamente ningún antídoto para las mordeduras de serpiente.

En otras enfermedades, sobre todo cuando el paciente se agrava y especialmente en niños entra a desempeñar su papel el curandero. Entonando un canto suave "y ajeno al dramatismo característico de este tipo de cantos en el resto de los indios americanos, incluyendo los más mestizados" desprovistos de maracas o de cualquier otro artificio mágico, el **yobo'kuikui'bai** inclinándose sobre el enfermo canta y sopla sobre la región precordial.

Existiendo más o menos la misma proporción de varones y hembras y con un elevado porcentaje en lo referente a la población infantil, la mayor parte de los Barí mueren jóvenes, siendo excepcional el encontrar personas de edad avanzada y calculándose en 45 años el promedio de vida.

RITOS FUNERARIOS

Cuando un niño nace muerto o muere durante su primera infancia, lo colocan sobre varias hojas de bijao y le flexionan las piernas hacia el pecho en una forma tal que las rodillas tocan el mentón. Luego taponan nariz, oídos y boca y espolvorean todo el cuerpo con polvo de tabaco sin masticar y

ají. En el recto le introducen un pedazo de tallo de turiara (Dieffenbachia) o ^v **atciki** a fin de proteger la vida de sus padres y demás familiares. Posteriormente lo envuelven en las hojas y las amarran con un bejuco. Hacen un hueco superficial, lo entierran y apisonan la tierra con los pies.

Si se trata de un niño mayor acuestan el cadáver en un chinchorro y cruzando ambos lados de éste por encima del cuerpo, lo atan con tres bejucos: uno en la parte que corresponde al cuello, otro por el abdomen y otro en el extremo donde se encuentran los pies. Amarran el chinchorro a un palo y así lo transportan, el padre y la madre, hasta la selva donde lo abandonan guindándolo entre los árboles.

Al tratarse de un enfermo grave, y cuando suponen que hay pocas esperanzas de vida, le fabrican lejos del bohío un cobertizo para protegerlo de la intemperie y allí lo trasladan con su familia. Al morir, los familiares regresan al bohío dejándolo en su chinchorro para que los zamuros devoren el cadáver.

Si la muerte ocurre dentro del bohío, se dirigen con el difunto a la espesura y cuelgan su chinchorro en un árbol dejándolo allí.

No existen plañideras, no hay demostraciones de luto y los llantos de los familiares se reducen a lágrimas, sin exteriorizar con gritos su dolor. El cortejo está reducido a dos personas que son quienes transportan el chinchorro y a una tercera que armada de un machete va abriendo el camino por la selva.

No tienen pues, ceremonias fúnebres y no practican ningún enterramiento a excepción de la sepultura que dan a niños muy pequeños.

COSMOVISION

La génesis del Barí la encontramos en los **gemadoyi**, habitantes del sol y quienes valiéndose de una liana llegaron a la tierra situándose en la llanura justamente en la confluencia de los ríos Tukuku y Santa Rosa.

Califican a los planetas como estrellas de verdad y a las estrellas corrientes como estrellas de mentira. Su origen es que muchos planetas murieron y dieron origen a éstas.

Asimismo manifiestan que muy arriba de las nubes está situada una zona a la cual denominan **kokdasabá** productora de los huracanes.

Atribuyen al hombre la posesión de un ente inmortal, el **bosá-bokú**, que en el momento de la muerte emigra del cuerpo en forma de hálito a través de la boca, de la nariz y de las axilas.

Crean en un ser maligno a quien denominan **dabihdú** y a quien personifican completamente desnudo, con el cabello recogido por un cintillo, y que emite silbidos raros, muy diferentes de los que pueda producir un mortal. Deambula durante la noche, cerca de los bohíos, absteniéndose de entrar en ellos por la presencia de fuego. Es por eso que las personas al salir de noche fuera de la vivienda están propensas a ser "tocadas" por **dabihdú**, lo cual significaría padecer de fiebre y muchas veces terminar con la muerte.

Más arriba de **kokdasabá** sitúan a **barún** o más específicamente ^vbarunci (^vBarún: arriba ^vci: ^vestá) Este es un ente superior a quien deifican pero sin rendirle ningún culto. Sin embargo quienes en vida "han sido buenos" suben por una liana invisible para los que están en la tierra, hacia esa región.

Cuando aparece la sonrisa social en el niño, y un pequeño canta, se tapan con las manos los oídos "porque duele el corazón".

Han proscrito de sus comidas las cabezas y el corazón de los animales. El comer cualquier parte de la cabeza de un animal significaría disgustarse y ello va en contra de sus métodos de vida; el comer corazón significaría ser víctimas de un tigre cuando fueran de cacería.

Ni creen ni practican la magia maléfica para ejercer daños a otras personas.

CAPITULO CUARTO

GRUPO FAMILIAR

MATRIMONIO

Al igual que sus métodos de vida, sencillo, con esa delicada y natural sencillez que caracteriza al Barí, inexistentes las ceremonias que encontramos en otras tribus aborígenes, sin la exigencia de la virginidad, sin el requerimiento del precio que en casi todas aquéllas se precisa a manera de canje por la novia, sin ser necesario el trabajo obligado y no remunerado que debe desempeñar el novio en la casa de los padres de la futura esposa, ni imponiéndose el regalo constreñido para ésta ni para sus familiares, el matrimonio entre ellos se lleva a cabo por regla general a los 17 años para el hombre y a los 13 para la mujer.

Cuando un joven decide casarse, se dirige al padre de la novia manifestándole su deseo. No le acompañan padrinos, no se ha hecho participación previa por medio de delegados, ni es necesario el consentimiento del **ñatu'bai**.

Complacido en la petición hecha, el novio come esa noche con la familia de la novia, pero sin asignársele una ubicación especial, carente el acto de toda formalidad y sin que la cena difiera en su contenido de la que les es consuetudinaria.

Finalizada ésta, van al sitio del bohío en donde habitan los familiares de la esposa y en ese momento comienza su vida conyugal. Allí mismo y al igual que los demás cohabitantes, sin preocuparse por la presencia de otras personas, tienen lugar sus relaciones sexuales las cuales no demuestran impetuosidad ni ferocidad.

No hay propiamente hablando una "luna de miel". La rutinaria vida diaria no excluye a los recién casados de sus obligaciones recíprocas y la falta de almacenamiento de provisiones, les obliga a mantener un invariable ritmo de trabajo cotidiano.

Si el matrimonio llega a efectuarse entre personas de distinto grupo, el sentimiento de grupos diferentes, pasa con dicha

unión a segundo término; sin embargo, siempre conservan tal sentimiento, y ocasionalmente efectúan visitas a las comunidades a las cuales pertenecen.

De igual manera, hombres y mujeres están más ligados por el nexo conyugal que por el de consanguinidad, demostrando mutuamente, en especial el hombre, un alto grado de afectividad, respeto y atención aún en los casos de poligamia, en los cuales las mujeres viven en perfecta armonía y los derechos de la segunda o de la tercera esposa así como el cariño que se les otorga, son tan importantes como los brindados a la primera, no siendo excepcional que esta alianza persista hasta la muerte.

En el bohío en el cual conviví, vecino a mí, residía un joven matrimonio: **atruktukdoura** y **aSiraibira**. Casi siempre al dirigirse fuera de la vivienda, llevaban las manos entrelazadas. El esposo, procediendo con gran amabilidad invariablemente todas las noches le desplegaba el chinchorro para que se acostara, y en repetidas oportunidades pude observar como le ayudaba a subir o a bajar de él.

Resuelven sus diferencias de criterio sin necesidad de recurrir al grito insolente ni al gesto amenazador y mucho menos al vejamen corporal.

El hecho de que una mujer esté encinta, una edad avanzada o la viudez no son impedimentos para que un hombre se case con ella. Es el atractivo personal lo que cuenta y este atractivo en orden de importancia lo ubican en la cara, los senos y las piernas.

Son endo y monogámicos por excelencia y por regla general forman residencia matrilocal y a veces ambilocal. En ciertos casos practican la poligamia en su forma poligínea consecutiva. No se conocen casos de familias poliándricas.

EMBARAZO - PARTO - PUERPERIO

Piensen los Barí, que la concepción no es posible sin la intervención masculina. Es el hombre quien, en el momento del orgasmo, deposita en el vientre materno "un niño sumamen-

te pequeño que crece, come y hace crecer la barriga de la mujer, para luego nacer". Creen que la mejor época para la fecundación es la de la luna llena e igualmente asignan grandes propiedades procreadoras al ocumo, a la yuca y a los cambures. El nacimiento de gemelos lo atribuyen a que la mujer ha comido cambures "morochos". No conocen los trillizos. No ponen en práctica ninguna técnica anti-conceptiva e ignoran qué es lo que determina la formación del sexo. Diferenciándose de otras tribus primitivas, no practican acto alguno que les sugiera el conocimiento precoz de embarazo o que les insinúe si el nonato será una hembra o un varón.

Aseguran que las anomalías —Ectrogenia auricular, labio leporino —los adquiere el feto por malas posiciones en el claustro materno, negando que existan comidas perjudiciales o influencias externas. Lo mismo afirman sobre los abortos y neonatos muertos, cuya única causa la atribuyen a golpes en el abdomen o a simples caídas.

En los casos de defectos físicos el hijo es motivo de una doble atención hasta llegada la adolescencia. Las relaciones sexuales no están excluidas durante la preñez y socialmente no se rechaza a la mujer estéril.

Prefieren como primer hijo una hembra a fin de que ayude a su madre en las obligaciones que le son específicas. Posteriormente desean que nazcan varones, pero, si el sexo del recién nacido no es el de su predilección, no hay rechazo para el neonato.

Cuando una esposa participa a su marido su estado de gravidez, éste recibe la noticia muy complacido, continuando ella en sus tareas femeninas hasta que comienza a sentir los dolores del parto. Entonces se dirige a la espesura no muy lejos del bohío acompañada de cinco mujeres, casadas o solteras, hayan o no tenido hijos. Nadie más presencia la parturición, ni siquiera el padre quien prosigue en sus ocupaciones habituales.

Un cuchillo, unas hojas de bijao y unas taparas con agua forman el equipo que se usará en el alumbramiento.

Una de las mujeres limpia el terreno y coloca sobre el suelo unas hojas de bijao. Al comenzar los dolores de expulsión, gritando fuertemente, la parturienta se coloca en cuclillas sobre las hojas, y dos de las acompañantes la toman una por cada mano mientras las otras dos, colocadas a sus lados hacen presión sobre el vientre. El niño no es recibido por ninguna de ellas sino que cae directamente al suelo. La mujer que hasta ahora no ha intervenido, corta con un cuchillo el cordón umbilical, lo anuda con un bejuco, entierra la placenta y lava al niño con agua.

Al llegar al bohío el recién nacido es presentado de inmediato a su padre. Durante el puerperio la mujer se acuesta en su chinchorro donde permanece más o menos tres días, levantándose sólo para satisfacer sus necesidades. Si tiene hija grande ésta se encarga de cocinar. Si no la tiene, es el marido quien efectúa esta tarea. Ni a la puerpera ni a la embarazada se le alimenta con comida especial. Siempre es la misma aunque más abundante. Ni los padres ni el niño son obsequiados por los demás miembros del grupo.

Al caer el cordón lo envuelven en una hoja de bijao y lo entierran.

PROCESO DE SOCIABILIZACION

Iniciándose en el instante mismo en que por vez primera el neonato mama del pecho materno, el proceso de socialización en los Barí está fundamentado en la inteligente y bien planificada combinación del amor hacia los hijos y en la manera sencilla y efectiva de inculcarles el respeto a las personas, a sus propiedades, la inducción al trabajo y el sentido de responsabilidad.

Condicionando el tiempo que dura el amamantamiento casi siempre al nuevo embarazo, durante todo el período de la lactancia, etapa ésta de incalculables trascendencias por su función fisiológica y por su significación social, el niño no recibirá el traumatizante impacto de la frustración en la que, tan frecuentemente, incurre nuestra llamada sociedad "civilizada".

Al mamar, para satisfacer una necesidad biológica, se ponen en juego una serie de mecanismos pre-establecidos: movimientos de conversión del cuello, movimientos de prensión y el reflejo de succión. Desaparece el hambre en los casos en que la leche materna es suficiente para compensar tal necesidad, convirtiéndose por consiguiente dicho acto en una experiencia de placer, reforzada por un conjunto de sensaciones positivas como la percepción de la voz y de la imagen materna, el sabor de la leche y la estimulación corpórea que lleva en sí casi toda caricia.

En la sociedad **barí** el recién nacido y el niño demandan y obtienen su alimentación, lo que nos induce a admitir que, al igual de otras tribus primitivas, es ésta la causa por la cual no observé ni llegué a comprobar el chupeteo de dedo.

En efecto, el acto de chupar, como hemos visto anteriormente, queda ligado por condicionamiento a esa serie de experiencias positivas y se convierte, propiamente hablando, en un estímulo que sustituye al primario, es decir, a la comida.

Al no compensarse este estímulo primario, el pequeño trata de llenar la necesidad recurriendo al chupeteo, gravísimo problema de muchas de nuestras sociedades, implantadoras de un método erróneo de alimentación infantil no sujeto a las exigencias fisiológicas individuales, sino injustificadamente regido por el sistema mecánico-cronométrico del reloj.

No importa que la natural asimilación sea en unos más rápida y en otros más lenta; que el succionar sea más intenso en éstos que en aquéllos; que la cantidad o calidad de la leche materna satisfaga o no la demanda requerida; que la expresión de llanto, sustituyendo a la palabra dé a entender la exigencia de la alimentación; lo importante es que el instrumento, arbitrariamente aceptado, indique el tiempo previamente establecido.

En la sociedad **barí**, la lactancia constituye una verdadera manifestación de paciencia, amor y comprensión, sin que el desempeño de las impostergables labores habituales de la mujer sean causa para alterar su ritmo.

Cuan diferentemente se procede en muchas de nuestras sociedades. Sociedades "civilizadas" y altamente "evolucionadas"!

Evolucionadas, sí, para substituir al seno materno por el "biberón": la amorosa, cálida y solícita mano, por el inerte y frío dispositivo mecánico que sujetará su fuente de alimentación; el suave y melodioso arrullo de la voz femenina por las agudísimas, monótonas y discordantes vibraciones de láminas metálicas; el tibio regazo maternal por un "super-moderno" artefacto.

Armatostes todos que en engañosas y no sancionadas propagandas comerciales aseguran la evidente y excelsa contribución de sus espurios artículos en la formación de una sólida base biológica y afectivo emocional en el niño.

Cuanta razón tiene mi muy apreciado profesor Dr. José Peinado Altable al exponer textualmente:

"Así pues, el recién nacido, como necesita alimento, aire y calor, necesita cuidados que implican **aceptación** por parte de aquel elemento social más próximo biológicamente a él, la madre".

"El corte del cordón umbilical no supone más separación que la anatómica, y en parte la funcional o fisiológica; pero entendiéndose bien, en parte, pues el recién nacido queda ligado a la madre por la boca, y tal unión implica lazos afectivos que son la base de la más primitiva estructura que la experiencia añade al fondo constitucional de la personalidad".

"Mamar es vivenciado como situación total. La actitud de la madre durante el acto es tan importante como la calidad de la leche. Por esto la lactancia artificial, aunque desde el punto de vista químico pueda ser perfecta, muchas veces no lo es como experiencia afectiva".

"Aparece, pues, como agente decisivo en el proceso evolutivo infantil desde el primer momento de la vida extra uterina, la actitud de la madre hacia el niño, pues el matiz de agrado que el acto de mamar tiene para él, varía al cambiar el modo de ser amamantado. Una madre dulce, paciente, tranquila, amo-

rosa, es infinitamente más satisfactoria que la madre inestable, brusca, parca en manifestaciones de afecto o impaciente con el infante".

"No basta que la madre cubra las necesidades biológicas del niño y éste tenga alimento, vestido, e higiene adecuados, es necesario que cubra también las necesidades emocionales del mismo".

"Es el rechazo materno la primera fuente de angustia, y las actitudes rechazantes son más frecuentes de lo que se piensa, incluso en madres que creen dar a sus hijos todo lo que éstos necesitan".

"Podemos considerar psicológicamente huérfano al niño habituado **prematuramente** a comer solo".

La sociedad **barí** no impone métodos violentos para el destete. Evoluciona en forma gradual y es iniciado por el mismo niño. A partir aproximadamente de los seis meses se le alimenta con yuca, plátanos y cambures, en combinación con el pecho materno, viéndoseles frecuentemente chupar un pedazo de yuca cruda o un pedazo de su corteza y ablandarla pacientemente hasta su disolución.

Cerca de los dos años ya comienza a comer carne y pescado, sentándose entonces alrededor de los fogones con los demás miembros de la familia.

Como el devenir de su vida se desarrollará en un medio hostil, su entrenamiento se lleva a cabo, desde muy temprana edad, en condiciones que le adiestren para afrontar los peligros que le rodean y para el dominio del ambiente. Poderosamente me llamó la atención la habilidad de un pequeño que apenas si comenzaba a "gatear", quien al arrastrarse por el suelo del bohío llevaba en su mano izquierda el cuchillo de su padre con la punta hacia arriba; con la derecha se ayudaba en sus movimientos de "reptación" y salvaba con gran destreza la proximidad de los fogones encendidos.

Más o menos al año el niño debe sujetarse del cuello de su madre, ya que la acompaña en todas sus labores: recolección de frutos, acarreo del agua y pesca. En estas ocasiones la



Niño sosteniéndose por sí mismo del cuello de la madre.

mujer lo toma por la muñeca derecha con su diestra y, haciendo un rápido movimiento de abajo hacia arriba, describiendo un arco de fuera hacia adentro, se lo encarama sobre sus espaldas quedando el muchacho apoyado en su abdomen. Inmediatamente con sus brazos formando un anillo queda asido del cuello de la madre. Se afianza tan fuertemente que, al inclinarse la mujer para sacar armadillos debajo de las piedras del río, permanece en su sitio sin siquiera flexionar sus piernitas.

Cuando efectúan largas jornadas cargan a los pequeños, de cuatro a seis meses de edad, colgados de uno de sus antebrazos. El niño, con sus dos manos apoyadas en el antebrazo de la madre y su espalda adosada a uno de los costados de ella, soporta su peso con sus miembros superiores.

Al comenzar a caminar, entran y salen constantemente del bohío, completamente solos y juegan libremente en el patio circundante a la vivienda, con las plantaciones de yuca como límite de sus actividades lúdicas. Jamás llegan a internarse solos en la selva pues se les ha enseñado que es peligrosa y que en ella hay tigres, serpientes y alimañas.

Más o menos a los diez y ocho meses de nacidos comienzan a controlarles las funciones excretorias por método combinado de imitación de los padres y de los otros niños, control que llega a ser efectivo aproximadamente a los tres años. Ya a esta edad se les induce al trabajo; empieza el entrenamiento de los varones para la cacería, y las hembras acompañan a sus madres en las labores cotidianas.

Pude observar a una niña que caminó más de tres kilómetros con su pequeña cesta colgada de su cabeza, llevando dentro una taparita con agua y en su mano derecha un racimo de cambures.

El padre les fabrica a los varones un pequeño arco hecho totalmente de verada que mide 26 centímetros de longitud por 0.50 centímetros de anchura. Por cordaje una fibra vegetal y por flechas, varillitas de verada, cuyo diámetro escasamente alcanza a un milímetro y de una longitud de 20 centímetros. A veces terminan en una delgada lámina de metal de forma trian-

gular, medio centímetro en su base y un centímetro de longitud, que se acopla por una incisión practicada en uno de los extremos de la verada y al cual se fija fuertemente con pases consecutivos de hilo.

Es de notar que estos arcos y flechas guardan la debida proporción en sus medidas que los de los adultos. Son en escala menor, iguales a los de los mayores. El niño se entretiene lanzando sus flechas sobre mariposas o pequeños objetos que le sirven de blanco.

Alrededor de los cinco o seis años empieza un entrenamiento más efectivo con el uso del **akt-karí**. Afinan su puntería sobre pedazos de cambur, plátanos, hojas o eligen para ello lagartijos, ratones, pájaros, etc.

Tuve oportunidad de observar verdaderos "veladeros" contruidos por los mismos niños con hojas de palma copiando, más o menos, la forma de los bohíos. Estos veladeros a los cuales denominan **umbí** miden 1.20 metros de alto, por un metro de largo y cincuenta centímetros de ancho. Su entrada, de forma circular tiene 20 centímetros de diámetro. Allí, armados de sus arcos y flechas, acostados en el suelo, completamente ocultos, esperan pacientemente que los pájaros pasen volando a tiro para dispararles.

Al mismo tiempo se ejercitan para la pesca haciendo blanco con los arpones en hojas o en pedazos de yuca o cambur.

Iniciados pues, desde tierna edad en estas faenas, los niños cazadores serán en los albores de la adolescencia expertos flecheros. El adiestramiento adquirido sirve a la vez como control de la agresión, que se canaliza hacia las actividades de la pesca y de la cacería.

A los diez años el varón comienza a fabricar sus arcos y flechas por espíritu de imitación. Ocasionalmente los mayores le guían sin que esto entrañe supervigilancia o enseñanza sistematizada de estas actividades. Por su parte las niñas, quienes desde pequeñas han aprendido el tejido de cestas y el hilado del algodón, se dedican además a la confección de faldas y guayucos.

Acompañando el varón al padre y la hembra a la madre, los grupos infantiles tienden a dividirse de acuerdo al sexo no practicando entre ellos ningún juego organizado. Los padres no fomentan recreación alguna entre sus hijos, quienes suelen siempre unírseles en sus faenas cotidianas.

Con el entrenamiento directo y la inducción al trabajo, que no significa explotación del niño, sino que forma parte de su proceso de socialización, se va moldeando poco a poco su personalidad y su sentido de responsabilidad.

Hay poca consistencia entre los sistemas de premio y castigo, y el buen comportamiento o el esfuerzo que realiza el niño, en su aprendizaje se considera un deber.

En muy determinadas ocasiones, casi siempre por desobediencia se les sanciona físicamente con unos cuantos azotes propinados con rama o con la mano. Les pegan desde la espalda hasta los pies cuidando de no ocasionarles traumas. También suelen corregirlos privándolos de asistir a la caza o a la pesca, o con admonición verbal que más que admonición es un consejo.

Con referencia al control de las actividades sexuales podemos aseverar que, al menos en los varones los entretenimientos de tal naturaleza son permisivos. Vi niños jugar con perros y masturbarlos en presencia de los adultos.

Se admite el onanismo de los niños y de las niñas siempre y cuando se lleve a cabo lejos del bohío. No hay amenazas de castigo sobrenatural; no se les inculcan ni ellos desarrollan sentimientos de vergüenza.

Los varones van completamente desnudos, con un rebenque que se ciñen a la cintura y luciendo solamente colares de dientes de animales, por todo atuendo. Por su parte las niñas, desde los tres años, se visten con falda sin celebrarse rito alguno en tal ocasión.

Prefieren la compañía de los otros niños a la de los adultos, y los mayores, lejos de amedrentar a los menores, los cui-



Nifos bari

dan y protegen. Ya adolescentes sienten más afinidad por las actividades propias de su sexo que por los atractivos que les ofrece el sexo opuesto.

En el cambio de condición social no se sigue ritual alguno de iniciación ni para el joven, ni para la joven. A la mujer no se le alecciona para la entrada a la pubertad y la menarquia no es motivo de segregaciones ni de celebraciones de ninguna índole. No practican el "blanqueo" que llevan a cabo nuestras tribus guajiras ni otra ceremonia.

Como características del adulto no existe, propiamente hablando, un arquetipo con el cual pueda identificarse.

Los hombres no pugnan por adquirir prestigio ni poseen una personalidad ansiosa, y la mujer socializada para que sirva sumisamente de compañera al hombre, comparte con él los trabajos en la lucha por la subsistencia.

A grandes rasgos podríamos resumir que, un bohío bien construido, unas flechas bien fabricadas, ser un experto cazador y pescador, es lo suficiente para que el Barí adulto se sienta satisfecho.

CAPITULO QUINTO

ALGUNOS RASGOS SOMATO-PSIQUICOS Y OTROS

ASPECTOS SOCIALES

De constitución somática armónica, apuntando los hombres hacia el biotipo atlético de Kretschmer, con ligera tendencia a la obesidad la mujer y normalmente desarrollados los niños, el Barí presenta en su mayoría un aspecto saludable.

De un color cobrizo, con estaturas comprendidas entre los 1.60 y 1.68 mts los hombres; un poco menos alta la mujer, pómulos ligeramente salientes, rasgos asiáticos, ojos oblicuos expresivos y pardos, labios delgados con discreta eversión del inferior, nariz perfilada, cara redonda y extremidades superiores e inferiores muy desarrolladas, integran en sintetizada descripción, su persona biológica.



La marcada escasez de vello en las regiones axilares, pubiana y perineal y la ausencia casi absoluta del mismo en el resto de la superficie cutánea, presenta un definido contraste con el desarrollo del cabello, de las pestañas y de las cejas.

Poseen una abundante cabellera negra y lacia, que a veces dejan crecer casi hasta el nivel de los hombros, y otras, aún en los niños muy pequeños, la motilan totalmente con un cuchillo, procedimiento éste que igualmente emplean para las cejas.

Las pestañas son extraídas con cera de abejas o simplemente arrancadas con el índice y el pulgar.

Una razón me dieron los Barí para ello: los rostros lampiños son más atractivos!!!

Modifican muy poco su imagen corporal. No utilizan colorantes en su cuerpo ni pinturas faciales con fines decorativos. No acostumbran tatuarse ni perforan su organismo para introducir elementos extraños. Su único interés estético va dirigido hacia el pelo, las cejas y las pestañas, existiendo una tendencia destructiva más que incorporativa, de la figura corpórea.

* * *

Al despuntar el alba e infiltrase el sol en el bohío, cualquiera de los hombres ya despiertos, lanza un silbido imitando a un pájaro; a este anuncio contestan los demás y es entonces cuando las mujeres empiezan a hablar en voz alta. Aisladamente se escucha el monótono canto que a media voz entona alguno y el llanto de un niño reclamando el pecho materno: ha despertado la familia barí.

Su vida está organizada en base a una sociedad patriarcal en la cual el sexo representa la autoridad, y la responsabilidad en la lucha por la subsistencia está asumida por los hombres en la cacería y por hombres y mujeres en la pesca, en las faenas agrícolas y en la educación de los hijos.

Es una sociedad en la cual ni el sexo ni la edad son causales para eludir las obligaciones iniciadas prematuramente y cuyo desempeño sólo cesa con la muerte.



Joven Bari.

Celosos guardianes del tabú del incesto, cuando éste se ha violado, el transgresor es castigado por el cacique en presencia de los demás miembros del grupo, con varios azotes en la región lumbar.

Carente de importancia la virginidad, existen las relaciones sexuales hospitalarias y la condición de soltería permite a la mujer copular libremente.

Se encuentran aislados casos de homosexualidad, siendo los perpetradores sancionados en la misma forma que los quebrantadores del tabú del incesto.

Desconocen la preparación de bebidas fermentadas y por ende no se embriagan.

Bien se dirijan a su labores cotidianas o emprenden largos viajes, niños, hombres y mujeres sin excluir la que están en estado de gravidez avanzada, caminan arrogante y rápidamente, dando pasos muy largos y sin importarles el pesado fardo que lleven encima. Es verdaderamente sorprendente la agilidad que despliegan al trepar una cuesta, al salvar las irregularidades del suelo y la cantidad de obstáculos que encuentran en los caminos.

Al trasladarme de uno de los bohíos, el llamado **okama'ka** hacia **ohdebiá** cubriendo una distancia de 40 kilómetros, pude constatar la increíble resistencia del Barí al mantener durante toda la jornada el paso de las bestias sin dar muestra de la menor señal de cansancio.

Ausente el familiar saludo, sin demostraciones de alegría ni de curiosidad por los presentes o por el viajero, cuando un Barí regresa a su bohío, se dirige inmediatamente a su compartimiento familiar. A excepción de la mujer y de los hijos, son pocos los que se acercan para plantear un tema en relación con las experiencias de su viaje.

Charlan alegremente, pero en voz baja y con una moderada gesticulación. Al reírse, su risa es sonora y feliz poniendo al descubierto la mucosa gingival, toda la arcada dentaria y una perfecta dentadura.



Niña y niño Bari.

Con relaciones sociales muy restringidas debido a las considerables distancias geográficas existentes, como actividad social esporádicamente efectúan visitas, siendo de rigor los obsequios de flechas y faldas y el canto colectivo.

Cuando aisladamente cualquier miembro de una comunidad se traslada a otro bohío, permanece alejado de éste más o menos seis metros. Silba para hacer notar su presencia, quedando de pie hasta que se le interrogue acerca del motivo de su llegada y se le asigne sitio en el interior de la vivienda.

* * *

No conociéndoseles hasta ahora totem, ritos sagrados, fiestas ni danzas, cabe preguntar: Es que son esotéricas las manifestaciones socio-religiosas de esta cultura? Es que al prescindir de máscaras el **yobo'kuikui'bai**, nos sitúa al Barí en un plano superior a otros pueblos primitivos en los cuales la muy difundida creencia en la transformación y en el acrecentamiento de su poder mágico al igual que la identificación con animales está precisamente fundamentada en el agregado de dichas máscaras?

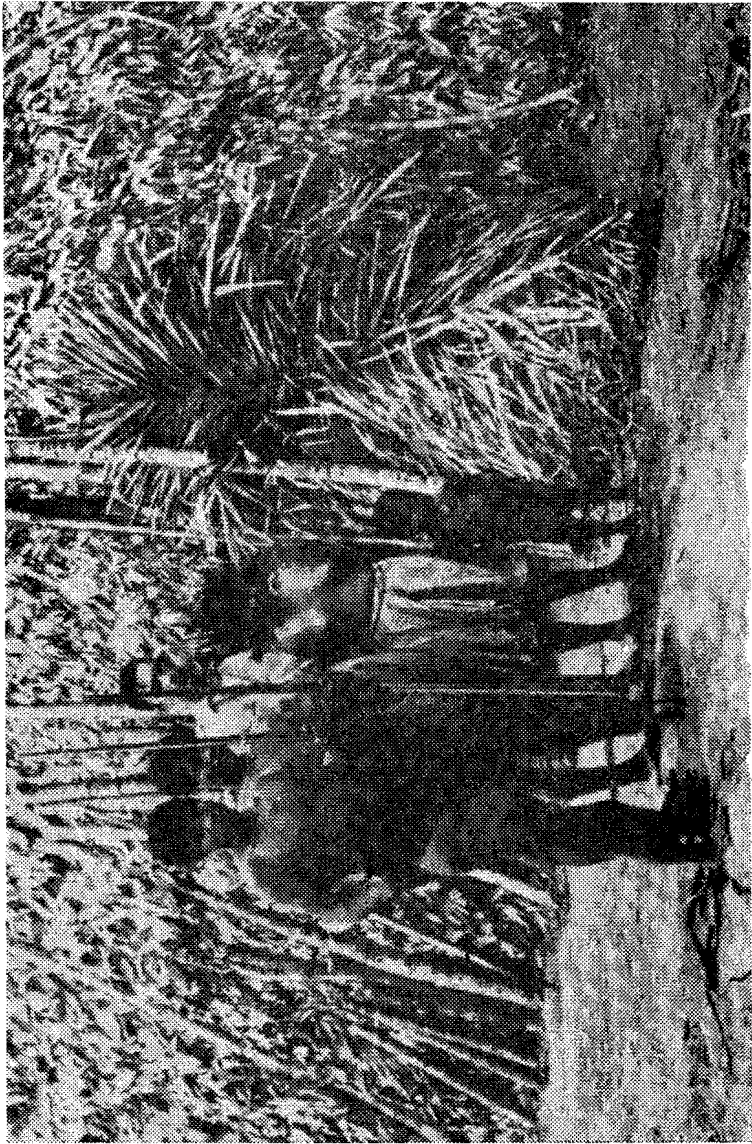
Interesante y trascendental caso fortuito que debe ser profundizado y analizado detenidamente.

* * *

El Barí, en el primer momento de su encuentro aparece como integrado por una personalidad introversiva. Poco comunicativo, suspicaz y frío pero atento observador, todos estos rasgos, más aparentes que reales, se transforman cuando se le demuestra amistad, y su incertidumbre acerca del extraño se disipa, obligado por el oportuno regalo de un cuchillo, por la caricia acompañada del juguete para el pequeño y por la indiferencia demostrada hacia las mujeres.

Rota la barrera impuesta por pretéritas y negativas experiencias con el blanco, el Barí se manifiesta y lo es, como un sujeto extroversivo, amistoso, locuaz y servicial.

Ampliamente desarrollada su esfera sensorio motriz, resaltan su agudeza audio-visual, un perfecto dominio motor y un amplio control general sobre las diferentes regiones corpóreas reguladas por ella.



En compañía de una familia Bari.

Con una rica esfera afectivo-emocional, los sentimientos y afectos encuentran en el Barí uno de los más grandes exponentes. Exteriorizando constantemente las emociones de amor, las de ira y miedo sólo aparecen cuando el estímulo es extremadamente intenso.

En su esfera cognoscitiva, el "reflejo investigador" de Pavlov, el aprendizaje, la modificación de su estructura personal ante nuevas adquisiciones y la elaboración de sus instrumentos, nos sitúan a nuestro oborigen en un elevado nivel de inteligencia.

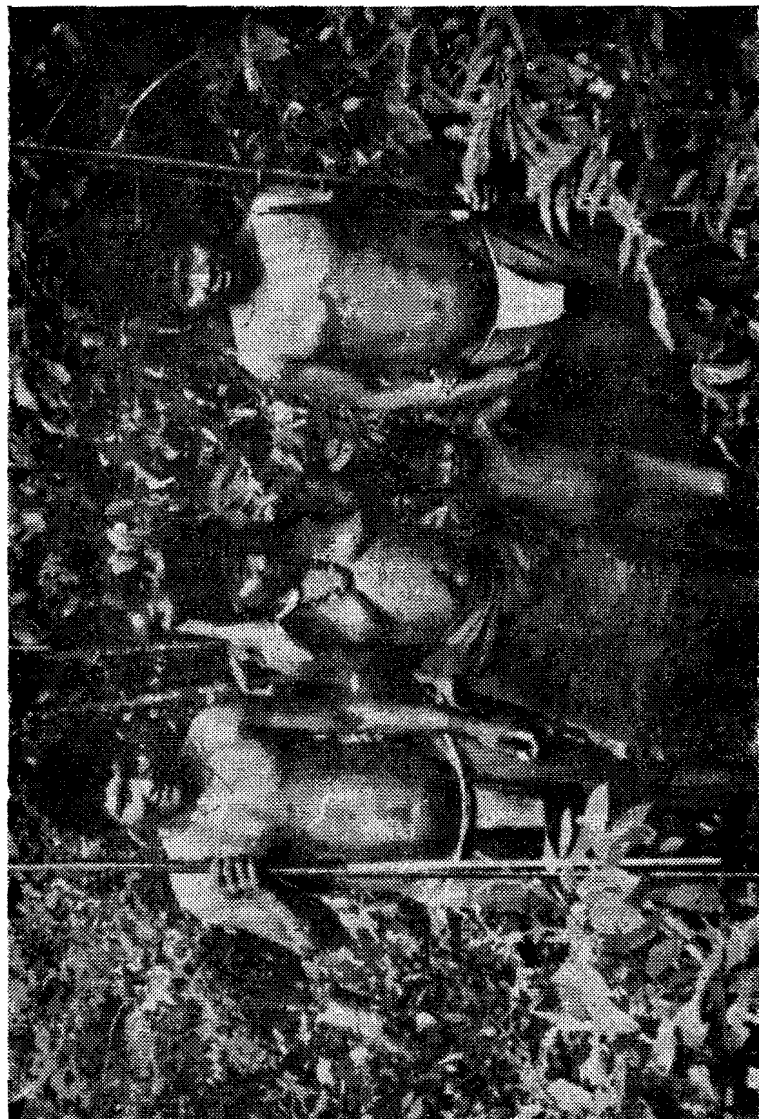
En su esfera central nos da la impresión de que han asimilado íntegra y positivamente los núcleos energéticos de los cuales nos habla la escuela freudiana, al señalar que el hombre no nace propiamente malo sino que sus núcleos de energía pueden ser aprovechados convenientemente.

No son antisociales. Si antes se les tenía como tales, fue el "civilizado" quien algunas veces por mecanismos de racionalización aducía conscientemente razones para justificar ante sí mismo y ante los demás su propia conducta instintiva, y en otras utilizaba el de proyección, atribuyendo a los Barí sus propias tendencias y tratando de justificar sus propias actitudes. Ellos, los colonos, los perseguidores, justificaban sus actos por imaginarias persecuciones y actitudes de sus perseguidos.

No son agresivos. Los calificaremos como defensivos. Defensivos de su libertad, de sus tierras, de sus mujeres, de sus hijos.

No son antropófagos, y en muchas oportunidades en gestos de nobleza, han dado pruebas de un profundo sentimiento filantrópico. La conducta seguida con el geólogo húngaro, Erwin Andor Gombos, quien se extravió en la selva, enfermó y fue auxiliado por los Barí, nos demuestran su benevolencia.

Socializados bajo un proceso en el cual hombres y mujeres vuelcan todo un caudal de energías positivas; socializados bajo un sabio y balanceado proceso en el cual el rechazo se descubre y la dependencia es abolida en el momento oportuno; en el que la agresividad está proscrita y la tolerancia a la frustración no permite la desintegración de la personalidad; socializa-



Familia Bari de regreso al bohío.

dos bajo un proceso que fomenta ampliamente el cooperativismo familiar y que sanciona vigorosamente la violación a la propiedad personal y colectiva de su propia raza, la vida del Barí se desenvuelve apacible y satisfactoria, regida por el Eros y en la que el Tano no tiene ninguna acogida.

CONCLUSIONES

Se trata de una tribu segregada por las continuas y agresivas depredaciones del civilizado.

Desde el punto de vista étnico su filiación es Chibcha, pero con un desarrollo cultural relativamente bajo en comparación con otras tribus del mismo origen. Este hecho, no es excepcional, sino un fenómeno conocido en aquella raza y parece ser que las diferencias o variaciones de patrones culturales podrían estar íntimamente ligados a una constitución genética.

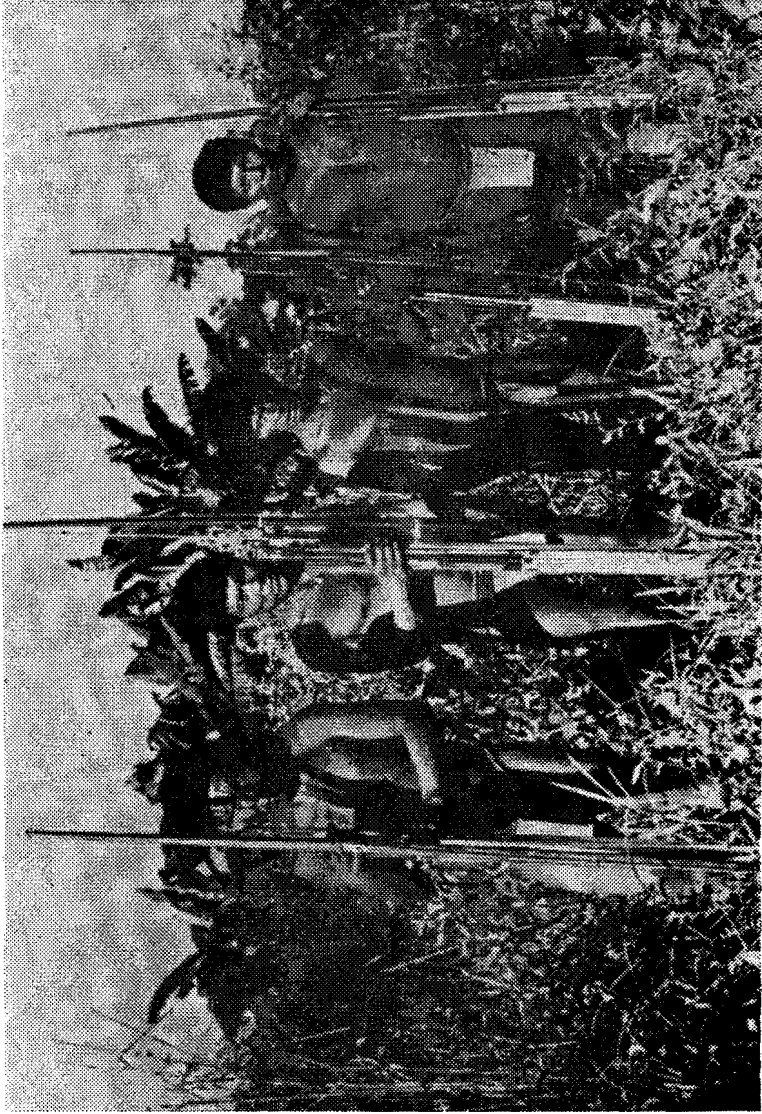
Es una sociedad ágrafa, aparentemente sin materializaciones totemistas ni pictóricas. Hasta ahora no se les conocen ceremonias fúnebres, danzas, fiestas ni ritos sagrados.

Su organización social es democrática y poco rígida, no sujeta a leyes ni costumbres que no sean las propias, y no reconociendo otra autoridad sino la de su respectivo **ñatu'bai**.

La sencillez de la constitución de esta sociedad podría ser atribuible a la existencia de pequeños, aislados y autónomos grupos familiares, circunscritos a determinadas áreas, que habitan en bohíos comunales de pertenencia exclusiva del grupo que los ocupa.

No constituyen una sólida unidad residencial, pero económicamente sí la forman pues están ligados por idénticos intereses de subsistencia.

Su economía está basada en la caza, pesca y en una rudimentaria agricultura. No practican el comercio ni el trueque. Algunos conocen la moneda nacional pero no la usan como tal y por lo tanto ignoran su valor adquisitivo.



Grupo Bari.

Son endo y monogámicos por excelencia y por regla general forman residencia matrilocal y a veces ambilocal. En ciertos casos practican la poligamia en su forma poligínea consecutiva. No se conocen casos de familias poliándricas.

Su vida está organizada en base a una sociedad patriarcal en la cual el sexo representa la autoridad, y la responsabilidad en la lucha por la subsistencia y en la educación de los hijos se encuentra repartida equitativamente entre hombres y mujeres.

Existe una positiva vinculación afectiva primaria entre padres e hijos y posiblemente ella sea la base para que la vida del adulto se desarrolle sin aparentes problemas.

Raza biológicamente bien constituida, con voluntad de trabajo y dedicación a resolver los problemas vitales más fundamentales en un medio de vida primitivo y hostil, no modificado esencialmente en cuanto a paisaje cultural por la mano del hombre civilizado.

Es evidente que deben ser tomadas todas las providencias para el desarrollo cultural pleno de esta raza, de modo que sea favorecida con las adquisiciones de nuestra cultura, incorporándola a la nación venezolana dentro de un paulatino proceso de civilización.

Corresponde a la Antropología, la Sociología y la Psicología por una parte, y a la Medicina, Derecho y Economía por la otra, conjugar todos los esfuerzos y planificar por medio de una programación científica, las premisas más favorables en virtud de las cuales podrían ser integrados a nuestra comunidad nacional de una manera positiva, sobre todo para ellos, y cuales formas de vida se les podrían instaurar y mantener para el desarrollo de sus propias potencialidades y para que el salto no sea brusco, lesionante, como ha acontecido con otros grupos aborígenes que después de haber sido incorporados, degeneraron, evolucionando con las peores consecuencias de lo negativo de la civilización.

Es necesario igualmente, dar a conocer ampliamente la realidad de su vida, origen, naturaleza, formas sociales, valor étni-

co y manifestaciones puras de su vida cultural que constituyen elemento de gran significación dentro del estudio de lo regional, de lo nacional y de lo continental.

No olvidar que la base fundamental para todo estudio que abra las posibilidades de reivindicación de los Barí y de su incorporación social, económica y política a nuestra civilización es el respeto a su dignidad humana como personas que son.

Mirarlos con interés, no con la secular indiferencia aplicada siempre a la problemática de los Barí, o como se ha procedido desafortunada y erróneamente con otros grupos aborígenes de Venezuela.

Son venezolanos. Tienen derechos: pero no todos aquellos derechos que les corresponden ni cuentan con los medios necesarios de educación para accionarlos.

A juzgar por la situación real en que se encuentran los Barí, el gobierno debe tomar conciencia de sus problemas y de sus responsabilidades a fin de evitar en el presente y en el futuro, los atropellos, violaciones territoriales y pérdidas de vida sufridas, prestándoles toda la protección que debe a los ciudadanos, pero sin ejercerla en forma de paternalismo deprimente ni tampoco con la tradicional costumbre, de ganar prosélitos para determinada filiación política.

Ya lo he afirmado al principio de mi trabajo. La eficacia de los sistemas para su cabal cumplimiento depende de las leyes, pero sobre todo de su correcta y decidida aplicación.

Se impone un revisionismo consciente y la rectificación de sistemas en nuestra política indigenista.

En la vida nacional, la realidad social crea nuestro cuerpo de leyes. Se logran cada día nuevas conquistas de derechos sociales y económicos: por qué no para nuestra raza autóctona?